

Comisión VIII: La economía social

Coordinadores: Ricardo Aronskind, raronski@ungs.edu.ar
Cecilia Aguayo [Cecilia Aguayo](mailto:Cecilia.Aguayo)
Ruth Muñoz rmuno@ungs.edu.ar

Convocatoria

1) IMPORTANCIA DE LA CUESTIÓN AGRARIA EN BRASIL:

¿POR QUÉ UNA REFORMA AGRARIA?

Cláudia Satie Hamasaki¹ e Thais Pires da Silva²
(e- mail: cshamasaki@gmail.com)
Universidade Presbiteriana Mackenzie
e Faculdades de Campinas
BRASIL

En este trabajo se analiza la cuestión agraria brasileña del siglo XXI. Para ello, en primer lugar, analiza el debate teórico sobre el tema desde su apogeo en los años 50 hasta hoy. La segunda parte presenta las soluciones adoptadas por los sucesivos gobiernos para resolver el asunto, ya que el período militar hasta que el gobierno de Lula (presidente Luiz Inácio Lula da Silva), con el foco en el Segundo Programa Nacional de Reforma Agraria. Por último, se realiza una reflexión sobre los principales problemas del modelo actual de la reforma agraria. Encontrar una solución a estos problemas es fundamental para que Brasil haga un seguro de la mayor concentración de la renta mundial y lograr un desarrollo sostenible. La solución de la cuestión agraria puede entenderse como la reunión de un modelo de desarrollo rural, que hace posible la convivencia productiva de la agroindustria y la agricultura familiar, ya que ambos son extremadamente importantes socio-económico para el país. La devolución de la tierra es fundamental para el desarrollo de la agricultura familiar y la consiguiente disminución de la pobreza en las zonas rurales.

Palabras-clave: Cuestión Agraria, Reforma Agraria, Pobreza Rural.

2) Repesar la moneda: dos experiencias de moneda social y su aporte en la construcción de una nueva sociabilidad, en busca de `otra economía'.

Mg. Sc. Ricardo Orzi
ricardoorzi@gmail.com

Economista (UBA). Magíster Economía Social (UNGS).
Investigador y Profesor Ordinario de la Universidad Abierta Interamericana (UAI).
Investigador del Programa de Estudios en Política, Historia y Derechos (EPHyD - UNLu). Profesor Adjunto Ordinario de la Universidad Nacional de Luján (UNLu).

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre el estatus conceptual que tiene hoy la moneda - considerada por la teoría dominante en su rol de medio facilitador de los intercambios y como reserva de valor-, a partir del estudio de dos casos sobre moneda social que funcionan actualmente en la Argentina.

Nuestro propósito es aportar a la resignificación conceptual de moneda, entendiéndola como lazo social. Como un complejo entramado de relaciones sociales, que como

¹ Profa. Dra. en Ciencias Económicas por la Universidad Presbiteriana Mackenzie y FACAMP – Faculdades de Campinas, Brasil.

² Licenciada en Ciencias Económicas por la Universidade Presbiteriana Mackenzie.

fundamento de la cohesión social, colabora en la reproducción del sistema del cual forma parte.

En este sentido, repensar a la moneda social como lazo social nos permitirá observar los cambios que propicia en relación a las disposiciones sobre la producción y el trabajo; y su potencial colaboración en la creación de una lógica diferente a la dominante, sostenida en el trabajo y en la búsqueda de la satisfacción intergeneracional de las necesidades legitimadas por una comunidad, en busca de una nueva sociabilidad.

Nuestro objeto de estudio estará delimitado por dos experiencias de creación y gestión de moneda social en la Argentina - los 'Puntos' de la 'Economía Naturalista de Venado Tuerto' y los 'SOLES' del Banco de Horas Comunitario de Capilla del Monte-, considerados como instituciones de la economía popular, que pueden participar en la construcción de una Economía Social y Solidaria (ESS).

Nos interesa analizar los cambios que estas experiencias han tenido como prácticas de la economía popular en la búsqueda de una mayor autonomía y autogestión, participación y solidaridad, los cuales -como rasgos característicos de los subsistemas de ESS- conformarán nuestros indicios para estudiar el potencial de la Moneda Social en la promoción de la Economía Social y Solidaria (EES).

Ambos emprendimientos de la economía popular revelan estrategias que, surgiendo de la necesidad, y a través de la creación y gestión de monedas diferentes de la oficial, intentan ir más allá de la emergencia, hacia la construcción de lazos más fuertes, en busca de una nueva sociabilidad.

El objetivo general de esta ponencia es aportar a la idea de que la creación y gestión - por parte de los sectores de la economía popular- de una Moneda Social, contribuye al desarrollo de 'otra economía', al fortalecimiento de una Economía Social y Solidaria (ESS) con una lógica diferente a la dominante, sostenida en el trabajo y en la búsqueda de la satisfacción intergeneracional de las necesidades legitimadas por una comunidad. Para ello resulta necesario revisar el estatus conceptual con que se ha trabajado sobre la moneda social, ya que hemos percibido que -en muchos casos-, su tratamiento responde aún a la mirada instrumental impuesta por la doctrina dominante en el pensamiento económico actual.

Nos mueve la necesidad de comprender las condiciones bajo las cuales la moneda social puede actuar al servicio de una ESS, ya que -en ocasiones- esta potencialidad se diluye en la mirada de los propios organizadores de las experiencias, así como de los que teorizan sobre ésta, quienes consideran a la moneda sólo como un facilitador de los intercambios.

Entendemos que esta forma de concebir a la moneda invisibiliza el potencial de la moneda social en la promoción de la Economía Social y Solidaria (EES).

Nuestro objeto de estudio estará delimitado por las experiencias de los mercados solidarios y la creación y utilización de moneda social en la Argentina, considerados como instituciones de la economía popular, que pueden participar en la construcción de una ESS.

Nos interesa analizar los cambios que estas experiencias han tenido como prácticas de la economía popular en la búsqueda de una mayor autonomía y autogestión, participación y solidaridad, los cuales -como rasgos característicos de los subsistemas de ESS-

conformarán nuestros indicios para estudiar el potencial de la Moneda Social en la promoción de la Economía Social y Solidaria (EES).

Las experiencias de las que nos ocuparemos son el Banco de Horas Comunitario ‘Olga Cossettini’ y la ‘Economía Naturalista de Venado Tuerto’.

El Banco de Horas Comunitario ‘Olga Cossettini’ funciona desde 1998, en la localidad de Capilla del Monte, en la provincia de Córdoba, organizándose en su origen como una cooperativa de educación por el arte, proyecto que se amplió posteriormente, hacia lo que hoy es el Banco de Horas, el cual trabaja con una moneda, el SOL, que tiene como característica distintiva el respaldo en horas de trabajo.

La ‘Economía Naturalista de Venado Tuerto’, surge en la localidad de Venado Tuerto, provincia de Santa Fe, en noviembre de 1999, como una respuesta de un grupo de ciudadanos, a la profunda crisis de desempleo que se vivía en el país y que se reflejaba con crudeza en dicha localidad. Trabajan con una moneda, los Puntos, que pierde valor con el tiempo, a través de la tecnología de la oxidación.

Ambos emprendimientos de la economía popular revelan estrategias que, surgiendo de la necesidad, y a través de la creación y gestión de monedas diferentes de la oficial, intentan ir más allá de la emergencia, hacia la construcción de lazos más sólidos, en busca de una nueva sociabilidad (Coraggio, 1998 y Bombal, 2003).

En función de ello, trabajaremos sobre los siguientes aspectos, que sintetizan nuestros objetivos de esta investigación:

- La necesidad de un abordaje multidisciplinario para estudiar la complejidad del fenómeno monetario -y en especial la co-existencia de monedas sociales en un contexto de hegemonía de las monedas nacionales-, para lo cual reflexionaremos sobre la concepción de la moneda desde la economía política y su crítica, y analizaremos enfoques alternativos.
- El desarrollo de una concepción de la moneda social que incorpore estos aportes, y su necesidad y oportunidad para la promoción de la ESS, para lo cual revisaremos la literatura existente sobre el tema, y propondremos nuestra mirada.
- A partir de los dos puntos anteriores, nos centraremos en dos experiencias que han sobrevivido a la crisis del 2001/2 -en la que la mayoría de los clubes de trueque colapsaron-, las cuales nos permitirán analizar los indicios de cambios en las disposiciones que generan los sistemas monetarios alternativos, y su potencial en la construcción de una ESS.

1. Una reflexión sobre la conceptualización tradicional de la moneda

El dinero y los sistemas monetarios han sido tratados por la teoría económica -desde las dos más importantes tradiciones académicas-, con paradigmas muy diferentes: el de la escuela neoclásica por un lado, y el del pensamiento marxista y sus continuadores, por otro.

A nuestro entender, ellos no han logrado darle a la moneda el lugar conceptual que necesitamos para comprender el fenómeno monetario en su actual complejidad.

Ambas líneas de pensamiento se han contrapuesto en su conceptualización sobre la moneda pero -en última instancia- ambas colocan al dinero en un papel similar (Ingham, 1999).

Tanto para la tradición neoclásica, así como para la crítica de la economía política, la moneda es colocada en un lugar subordinado: en el primer caso se plantea una visión instrumental de la moneda, como un facilitador de los intercambios en una economía que intercambia bienes reales.

En el segundo caso, las posturas marxistas –desde una posición esencialista–, colocan a la moneda como una mercancía equivalente general, producto del trabajo social, que tiene por detrás el entramado de relaciones sociales que configuran la esencia de lo económico.

Ambos enfoques plantean a la socialidad –concebida de diferentes maneras– como previa a la moneda, y a la moneda como proveniente del intercambio, dos ideas que nosotros ponemos en cuestión en este trabajo.

Para ello resulta necesario profundizar en la reflexión sobre la moneda y el sistema monetario, a partir de la mirada de los llamados ‘teóricos de la desmaterialización del dinero’, lo que nos permitirá conmensurar más ajustadamente el significado y las derivaciones –en términos de construcción de sociedad–, de la creación y circulación de dinero.

Estudiar la concepción de la moneda como lazo social, nos permitirá pensarla desde una posición que perdió a partir del surgimiento del capitalismo, y que creemos necesario recuperar para dar cuenta de nuestros objetivos.

Los abordajes analizados desde las diferentes disciplinas, plantean una definición esencial del dinero, una esencia en valor, como un lazo social, un complejo entramado de relaciones sociales, que contribuye a la reproducción del sistema del cual forma parte.

Trabajamos sobre el pensamiento de los siguientes autores:

Geoffrey Ingham, un sociólogo que postula al dinero como una relación social, constituido –a su vez– por otras relaciones sociales y formando parte de la estructura histórica y social de la sociedad. Desde la antropología, el pensamiento de *Maurice Godelier*, quien recupera el origen precapitalista de la moneda, esencialmente encarnada por los rituales más importantes y decisivos en la vida social de la tribu. *Horst Kurnitzky*, quien desde la psicología, plantea la esencia social-organizadora del dinero a partir de la abstracción del culto sacrificial en el cual se fundan las relaciones sociales de reproducción, como la secularización del sacrificio ritual. *Bernard Lietaer*, quien plantea al dinero como un acuerdo entre los integrantes de una comunidad con el fin de utilizar algo como medio de pago. Por último, *Michel Aglietta* y *André Orléan*; para quienes la moneda es el lazo social objetivado, un lazo social que responde en su origen a una deuda ancestral, que nunca termina de pagarse.

Los autores que trabajamos confluyen en su idea sobre el origen de la moneda: la moneda se origina como medio de pago de una deuda primordial, una deuda de vida, que nunca se cancela y que permite (o instituye) una forma particular de socialización. A su vez, coinciden en:

- Que el origen de la moneda se encuentra fuera del mercado
- Que la moneda es lazo social y que posibilita la reproducción del sistema económico en el cual está inserta

Pensar a la moneda con un origen muy anterior al dominio del mercado como mecanismo de distribución por excelencia, nos permite considerar el cambio y la transformación, ya que la moneda tuvo en su historia formas diversas de la mercantil que hoy conocemos.

Comprenderla como un complejo entramado de relaciones sociales, nos da la posibilidad de pensar en una moneda social que pueda promover disposiciones diferentes a las que promueve la moneda oficial, y por lo tanto nos permite considerar la posibilidad de ‘otra moneda’ para ‘otra economía’.

El dinero se convierte, entonces, en la forma de lazo social que como garante de la cohesión de la sociedad se convierte en una dimensión necesaria para la reproducción

social. Es en este sentido que Lietaer (2005), afirma que distintos sistemas monetarios conforman sociedades diferentes.

¿Cuáles son las consecuencias de esta mirada sobre la moneda en el capitalismo actual?

El sistema monetario en el capitalismo actual (Lietaer, 2007), resulta claramente fiduciario, depende de un Estado Nacional situado, es creado desde la deuda bancaria y esta deuda se salda a partir del pago de intereses.

A causa de ello, promueve –no necesariamente de manera consciente-, el enfoque del crecimiento perpetuo (hoy no es concebible un estado estacionario que no signifique estancamiento y crisis), la predominancia de la relación de competencia frente a la de cooperación, y un paradigma mecanicista de la sociedad como suma de individuos que persiguen la acumulación particular.

¿Cuáles son las consecuencias sobre la circulación monetaria en el capitalismo actual?

El dinero, en el sistema capitalista actual, circula de manera que resulta abundante en los aquellos sectores donde la lógica del capital está más desarrollada, tanto en términos tecnológicos como tecno-económicos, mientras que aquellos sectores más atrasados, entre los que se encuentran los sectores donde se desarrolla la economía popular, se encuentran con escaso o nulo circulante.

De allí una de las razones de la necesidad de la creación y circulación de la moneda social, como complementaria -en principio- a la circulación oficial, proveyendo circulante allí donde no lo hay, y valorando aquellos trabajos que el mercado no valora, pero la comunidad puede decidir valorar.

Otro argumento que nos habla de la necesidad de una MS –que es el que analizamos en más detalle- es que las experiencias de MS generan una transformación en las relaciones sociales económicas capitalistas, en tanto modificación –pequeña y aún restringida a comunidades cerradas- del lazo social que reproduce la macroestructura.

2. La moneda social desde la teoría reciente

En este punto, indagaremos los criterios y rasgos propios de lo que llamamos “moneda social”, tanto por los actores involucrados como en la bibliografía existente para, en función de la concepción de la moneda como lazo social, proponer algunas características de lo que, para nosotros, debería ser una moneda social para una ESS. Del análisis de un grupo de investigadores latinoamericanos sobre la temática - Alburquerque (2004), Primavera (2004), Coraggio (1998), así como de Jérôme Blanc (2006) surge que, al momento de denominar a una moneda alternativa como moneda social se recurre a criterios diversos: unas veces se la define por sus funciones, otras por su origen y otras por su objetivo.

Siguiendo el primer criterio, en algunos casos, se define a la moneda social por sus funciones: una moneda en la que se privilegia la función de medio de cambio sobre las otras, y en la que especialmente se desestimula su atesoramiento, en la pretensión de crear una moneda no capitalista (Plasencia, 2008).

En un segundo caso se subraya que una moneda social lo es, en la medida en que su origen haya sido comunitario, es decir, decidido por un grupo de personas organizadas y de forma autónoma. Heloisa Primavera (2004), por ejemplo, señala que una moneda social ‘es la creada, administrada y regulada por grupos humanos y comunidades...’. También Coraggio (1998) señala este aspecto de la moneda social.

Un tercer criterio para la definición de la moneda social, es considerar sus objetivos: Jérôme Blanc (2006), considera que las monedas sociales son un subgrupo dentro de las monedas locales que no son emitidas bajo una lógica política, ni lucrativa, sino sostenidas en una lógica ciudadana y que presentan tres objetivos o motivaciones:

- 1- Proteger el espacio local: las monedas sociales intentan localizar de entrada las transacciones en el seno del espacio considerado, privilegiando el uso local de los ingresos provenientes de una producción local.
- 2- Dinamizar los intercambios locales en beneficio de la población, y se niegan por ello a la acumulación, a la conservación y a la concentración de la riqueza.
- 3- Transformar la naturaleza de los intercambios. Este autor señala que el primer objetivo es común también a las monedas locales, siendo el tercero el que define lo propio de una moneda social. En este sentido, la transformación se desarrolla en tres planos:
 - Transformando a las personas, de consumidoras o productoras en “prosumidoras”, revalorizando las capacidades productivas de las personas que nos son valorizadas el ámbito del empleo asalariado.
 - Transformando la relación que establecen las personas que intercambian, ‘reencastrando’, en sentido de Polanyi, la transacción en una relación humana que la exceda y le dé sentido, promoviendo por vía de la confianza, el desarrollo de relaciones interpersonales desde la convivencia hasta la amistad.
 - Alejando, los intercambios, de la estricta lógica mercantil, estableciendo, por ejemplo, reglas de fijación de precios.

Hasta aquí el desarrollo de Blanc es el que más se acerca a nuestra mirada sobre la moneda social.

¿Cuáles son las consecuencias de pensar a la MS como lazo social?

Incorporando lo trabajado sobre Moneda a este análisis, podemos decir que, este status de lazo social aplicado a la moneda social, nos permitirá revisar el tipo de relaciones sociales que puede recrear, y cuales debería reproducir en su carácter de promotora de la ESS.

¿Resulta necesaria la moneda social para la creación de subsistemas de ESS sostenibles?

Más allá de la necesidad del circulante, resulta difícilmente sostenible un subsistema de ESS utilizando sólo moneda oficial, ya que ésta responde a las características propias del mercado capitalista. De allí la necesidad de una moneda social, que se constituye en una dimensión ineludible para la construcción y el desarrollo de un subsistema de Economía Social y Solidaria sostenible, el cual, -trabajando con la moneda oficial- se ve condicionado incesantemente por la intrusión de la lógica del mercado en sus intercambios.

3. Nuestra mirada sobre la moneda social

Ahora bien, no toda moneda social promueve necesariamente la ESS, ni tampoco tiene las mismas características una moneda social para una economía del Norte o del Sur, en su búsqueda de promover una nueva sociabilidad.

En principio podemos acordar sobre algunas características que creemos necesarias para una moneda social que promueva ‘otra’ economía, lo que nos permitirá revisarlas en las experiencias y tratar los casos con una estructura que nos posibilite mirar las particularidades. Estas monedas sociales, para nosotros, deberían permitir:

- 1- Adquirir una mayor conciencia sobre el fenómeno monetario: una moneda para otra economía debería ser, para nosotros, una moneda que en primera instancia, disminuya lo más posible el grado de fetichización que tiene la moneda oficial, una moneda que aparece como dotada de vida propia, como si no fuera creada, gestionada y controlada por seres humanos.
- 2- Ayudar a recobrar la dimensión política de la ESS, ya que el debate constante en el seno de instituciones es una característica fuerte de los modelos de moneda social.

3- Proyectar crecientes grados de participación en su creación y gestión, promoviendo el desarrollo de procesos autogestivos, característicos de las experiencias de la ESS: en este sentido pensamos que la participación activa y autogestiva de los grupos en los procesos de creación y gestión de la moneda social, es una condición necesaria para favorecer los procesos hacia la emancipación social.

4- Que la moneda social llegue a ser gestionada por los sectores populares: los sectores populares son el germen de las experiencias de ESS en el Sur, y son la base de un posible subsistema de ESS. En los países del Norte, la mayoría de los sistemas de monedas alternativas son creados y gestionados por los niveles medios de la sociedad, y su circulación nunca llega a los sectores populares.

5- Proteger el espacio local y dinamizar los intercambios: en función del desarrollo de las incipientes experiencias de ESS de base territorial.

6- Transformar la lógica de los intercambios: Que permita, a partir de sus características diferenciales, redefinir y reconstruir el lazo social, generando nuevas disposiciones en relación con la producción, al consumo y al trabajo, que prioricen la autonomía la participación y la solidaridad.

7- Que el importante potencial pedagógico que involucra la creación y gestión de una moneda social, pueda ser utilizado para generar redes que les permitan crecer y replicarse a las experiencias de la ESS, en el proceso de conformar un subsistema.

4. Las experiencias estudiadas: el Sol de Capilla del Monte y Los Puntos de Venado Tuerto

Las experiencias a las que nos vamos a referir, son aún pequeñas y, con construcciones más entramadas en significados. Parten de una forma particular de mirar el mundo, que han construido desde su propia mirada sobre el trabajo asalariado y su crisis, así como de un intento de reconfiguración actual de las relaciones de producción, distribución y consumo, que aunque intuitiva en algunos casos y explícito en otros, les ha permitido fundar relaciones económicas más integradas al conjunto de su vida social, generando comunidad y fortaleciendo el lazo social.

La moneda de Capilla del Monte, el SOL

El SOL, es una moneda comunitaria que no fue extraña al fuerte desarrollo de las redes mayoritarias de trueque de ese momento, y comparte con ellas algunos principios: la gestión participativa de la organización, la promoción de la figura del prosumidor, y la creación de una moneda, en este caso de tipo comunitaria.

Pero el Banco de Horas tiene características que lo diferencian de ese fenómeno: en primer lugar, la característica de ser una moneda con pretensión de alternativa, frente a la idea de complementariedad de la mayoría de las monedas del trueque; en segundo lugar, la de ser una moneda 'con respaldo' en horas de trabajo de sus asociados; finalmente, el lugar donde se realizan la mayoría de los intercambios es una proveeduría, mientras que las ferias son organizadas como actividades fuera de la órbita del Banco de Horas.

La moneda social de Venado Tuerto, los Puntos

Es una moneda local, que nace en 1999, a partir de una experiencia similar en muchos aspectos a la del Trueque argentino, tanto en lo relativo a la gestión participativa de la organización, la promoción de la figura del prosumidor, y la organización de ferias periódicas donde se realizan los intercambios. La experiencia se denominó el 'Juego de dar y recibir'.

Sin embargo, la experiencia de Venado Tuerto tiene tres características que lo distinguen del fenómeno del Trueque en la Argentina: en primer lugar un mecanismo de 'oxidación', en segundo lugar la existencia de proveedurías (situación que comparte con

la moneda social de Capilla del Monte) que conforman otro espacio de circulación monetaria, además de las ferias (donde los intercambios se realizan ‘cara a cara’), el tercer lugar lo ocupa la relación que tiene con el Estado municipal, con el cual se logró un acuerdo a partir del cual se ha convertido en otro participante, un participante ‘privilegiado’, del trueque.

5. Las monedas sociales estudiadas y los indicios de promoción de la ESS

Hemos agrupado las principales dimensiones analizadas en los estudios de caso, en seis tipos de indicios³ que estructuran los rasgos centrales de las experiencias, y que nos servirán para valorar las potencialidades de una moneda social que promueva la ESS.

Son los siguientes:

- Indicios de autonomía y autogestión
- Indicios de participación
- Indicios de solidaridad
- Indicios de protección del espacio local y promoción del intercambio local
- Indicios de un alejamiento de la lógica del mercado
- Indicios de una transformación de la lógica del intercambio

Con ellos realizamos una evaluación preliminar de los aportes de cada experiencia -a la luz de la lógica de los emprendimientos de la economía social-, de la cual incluimos una síntesis más abajo; y una reflexión sobre los límites a la sostenibilidad de estas experiencias, proyectados ya a la moneda social en general, que no hemos incluido en este trabajo, ya que excede sus alcances.

Autonomía y autogestión

Ambas monedas muestran indicios de una autonomía creciente, en un caso, más orientados a los procesos de desarrollo comunitario alternativo al modelo económico imperante, y en el otro hacia la complementación de procesos de desarrollo local. En ambos casos resulta un proceso inconcluso.

Los SOLES de Capilla del Monte, intentan ir más allá de la dinamización del mercado local, promoviendo una ética diferente a la capitalista: oponen la lógica de lo ‘suficiente’ la lógica de la ‘escasez’, proponiendo la construcción de un sistema económico alternativo. Esta situación generó una tensión entre los objetivos colectivos e individuales que no se logró resolver con la estructura existente, obligando a una recreación de la organización.

En la experiencia de Venado Tuerto, los Puntos se constituyen como un complemento para paliar los efectos nocivos que un mercado en crisis había generado, y para mejorar la calidad de los intercambios. Es una moneda orientada a proteger el espacio local, en la que aún predomina el carácter mercantil frente al recíprocitario, por lo cual las tensiones que se generan con la ética del mercado no plantean problemas serios en la actualidad.

Participación

³ En el sentido que le da Cris Fernández Andrada, como hallazgos iniciales que permiten ir redefiniendo los rumbos de la investigación. Ver Cris Fernández Andrada. *Cooperativa UNIVENS: del encuentro de la política con el trabajo, importantes repercusiones psicosociales de la autogestión*. En VERONESE, Marília (organizadora). *Economía Solidaria y Subjetividad*. Altamira. Buenos Aires, 2007. Se sitúa dentro del horizonte que el historiador Carlo Ginzburg denomina ‘el paradigma de inferencias indiciales’, en *Mitos, emblemas e indicios* (1986). Gedisa, Barcelona.

En nuestra forma de concebir a la moneda social, la participación resulta esencial, ya que permite a través de la creación y gestión comunitaria de la moneda, apropiarse de su esencia y lograr un efecto desfeticizante, que empodera a las organizaciones que trabajan con este instrumento.

La participación permite desnaturalizar las prácticas impuestas por el mercado oficial y construir procesos de creciente autonomía sostenibles en el tiempo.

A través de los procesos participativos con que se trabajan en la creación y gestión de una moneda social, se puede recobrar la dimensión política de la ESS, ya que la comunidad se construye como espacio de convivencia, de apertura y de discusión.

Ambas experiencias estudiadas proponen -desde su origen- estructuras con un alto grado de participación en la creación y en la gestión de la moneda, tanto desde una organización de tipo cooperativo, como en el caso de los SOLES, como de una gestión comunitaria de la oxidación de la moneda, en el caso los Puntos.

En ambos desarrollos existen dificultades en relación con la participación, ya que no se logra pasar de una gobernanza de tipo misionero, a una por ajuste mutuo (que implica la toma de decisiones más participativa y es el paso obligado en una estructura de tipo cooperativo), y se ha generado una clara tensión entre liderazgo y participación.

En Venado Tuerto esta tensión no resuelta, se expresa en una menor frecuencia en la realización de las asambleas y una menor asistencia de los integrantes de la experiencia, quienes reconocen que aún no se ha cedido poder de decisión a los participantes.

En el caso de Capilla del Monte, la tensión entre participación y liderazgo se ha expresado también, en una tensión entre objetivos, que aportó a una fuerte crisis organizacional.

Esta dificultad en la promoción de la participación en ambas experiencias, cuestiona su sostenibilidad futura.

Solidaridad

En relación con los indicios de construcción de solidaridad, en Capilla del Monte se expresan como una objetivo explícito, y se trabajan hacia adentro de la experiencia a partir de la lógica cooperativa. También existe un compromiso hacia fuera, hacia la comunidad ampliada del pueblo que se expresa en la atención de la niñez y la juventud en riesgo, a la que se forma e incorpora al mercado de los SOLES.

Los indicios de solidaridad en la experiencia de los Puntos no resultan explícitos, aunque se sostiene en los fundamentos de la creación del mercado de trueque y su moneda.

Protección del espacio local y promoción del intercambio local

La facilitación de los intercambios de bienes producidos por la comunidad es un objetivo explícito de la Economía Naturalista de Venado Tuerto, que se ha cumplido a nivel local. En menor dimensión, esto ha sucedido también en el caso de los SOLES.

La vinculación con otras redes de trueque y otras organizaciones de la ESS, es una deuda que tienen ambas experiencias, que aún no se piensan más allá del desarrollo de su propia comunidad, configurando esto un límite a su sostenibilidad futura.

Alejamiento de la lógica mercantil

Ambas experiencias actúan en función de la protección del mercado local, y realizan políticas activas de precios y un fuerte control de la circulación monetaria, que permiten una cierta independencia del mercado oficial.

Sin embargo, esta situación de dualidad monetaria con lógicas diferentes, genera fuertes tensiones entre la lógica mercantil y la recíprocaria.

En el caso de Venado Tuerto existe una tensión adicional, que se verifica por las siguientes razones: en primer lugar, porque las proveedurías asociadas son privadas y trabajan con ambas monedas, arbitrando los intercambios. En segundo lugar, la vinculación con el gobierno municipal, incorpora otra lógica, la redistributiva (a través de la distribución de los Puntos que recibe la población más necesitada del pueblo), generando dificultades en el control del circulante y distorsiones en la velocidad de circulación de los Puntos.

Transformación de la lógica del intercambio

La construcción de un nuevo lazo social -en relación con la internalización de los cambios sostenidos sobre las formas de consumir y producir-, aunque importante, resulta parcial en ambas experiencias.

Sin embargo, las tecnologías monetarias propuestas por cada moneda, han permitido que estos cambios se aceleraran en relación con las experiencias de ESS que trabajan con trueque simple o con moneda oficial.

La valoración del trabajo como respaldo último de la moneda, el cual restituye el poder de decisión sobre lo valioso para la comunidad a sus propios miembros, así como la oxidación monetaria que desalienta el atesoramiento, nos acercan al nuevo entramado de relaciones que surgen entre las experiencias de ESS, que encuentran a las lógicas del mercado o del Estado como límites para sus nuevas formas de organización.

De esta manera, las tecnologías monetarias estudiadas configuran usos de la moneda que consideramos significativas para promover una mayor sostenibilidad en los proyectos de ESS.

6. Algunas reflexiones finales

Para nosotros, el concebir una moneda social para la promoción de la ESS, requiere pensarla como un elemento que surge para la transición⁴, como una configuración transicional, que podrá devenir en conformaciones diferentes, en una futura 'otra economía'.

Con paradigmas heterogéneos, los sistemas de moneda social, nos permiten reapropiarnos del sentido profundo que producen su creación y gestión, el recuperar autonomía y poder, conforme a una nueva ciudadanía en gestación.

Al pensar a la moneda social como un instrumento para la transición, la dotamos de ideología y de valores, que -al recobrar la esencia política en su gestación-, nos permiten evaluarla más allá de su conveniencia mercantil explícita, y defenderlas como parte de la identidad de la comunidad que la creó. Si no es concebida de esta manera, a nuestro entender, su coexistencia con la moneda oficial la obliga a permanecer comprometida a los ciclos del capital financiero, tanto nacional como internacional.

Las construcciones que se alimentan de un horizonte utópico, como expresa Hinkelammert⁵, dan lugar a la construcción de lo posible, organizan su camino en la satisfacción ampliada de las necesidades, y nos permiten, -sostenidos en la resolución de la reproducción material de la vida-, construir los valores que nos definirán como organización.

⁴ En este sentido, creemos que la emergencia de nuevos movimientos sociales (NMs) en las últimas décadas -entre los que se encuentran la profusión de sistemas de moneda social, en la Argentina y en el mundo-, pueden configurar, para nosotros, el comienzo de un período transicional (para una discusión exhaustiva sobre estos argumentos, ver Navarro Marshall (2008)).

⁵ Hinkelammert, Franz (1984). *Crítica de la razón utópica*. Ediciones DEI. Costa Rica.

Cualquier proyecto de ESS que pretenda el largo plazo, debe, a nuestro entender, plantearse con alguna pretensión de alternativa, trabajando desde la idea de construir otro sistema económico.

Construir otro sistema económico ('otra economía'), que sustituya al actual, sobreconformando las relaciones de competencia entre intereses particulares con relaciones de redistribución, solidaridad y reciprocidad y el predominio de un bien común legítimamente establecido (Coraggio, 2005).

BIBLIOGRAFÍA:

AGLIETTA y ORLÉAN (2002) *La monnaie entre violence et confiance*. Editions Odile Jacob. París.

CORAGGIO, José Luis (2007). *La Economía Social y la búsqueda de un programa socialista para el siglo XXI*. Los Socialismos del Siglo XXI Revista Foro No 62, Bogotá.

GODELIER, Maurice (1980): *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas, Capítulo IX, 'La moneda de sal y la circulación de mercancías en los Baruya de Nueva Guinea'*. Siglo XXI editores, 3° edición, México, 1980.

INGHAM, Geoffrey (1999) *Money is a social relation*, en Steve Fleetwood (editor): *Critical realism in economics*. Roulledge, London, pp. 103-124). Traducción de Ricardo Borrello.

KURNITZKY, Horst (1992) *La estructura libidinal del dinero*. Siglo XXI editores. Segunda edición en español, México.

LIETAER, Bernard (2005) *El futuro del dinero*. Errepar Editores. 1° edición. Buenos Aires.

MARX, Karl (2006, [1844]): *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. Ediciones Colihue. Buenos Aires.

MARX, Karl (2002, [1867]): *El Capital*. Tomo I, Volumen I. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

NAVARRO MARSHALL, Cristóbal (2008). *La acumulación originaria de la Economía del Trabajo*. Elementos para un debate necesario. En prensa.

ORZI, Ricardo (2009). *El potencial emancipador de la Moneda Social en la construcción de subsistemas de Economía Social y Solidaria (ESS): una consideración sobre el concepto de Moneda Social a partir de una revisión crítica sobre los enfoques tradicionales de la moneda: la moneda como lazo social*.

PLASENCIA Adela y ORZI, Ricardo (2007): *Moneda Social y Mercados Solidarios. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Editorial CICCUS. Buenos Aires

SAIAG, Hadrien (2008). *La monnaie dans le Trueque en Argentine: un approche institutionnaliste*. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris.

SCHULDT, Jurgen. (1997): *Dineros alternativos para el desarrollo local*. Universidad del Pacífico, Lima.

THÉRET, Bruno (Dir.) (2008). *La monnaie dévoilée par ses crises*. Éditions de l'EHESS, Paris.

3) La Economía Social y la Solidaridad: una concepción de la economía y su relación con la problemática social,

Florencia Montiel, Prof.Univ.de Filosofía

Para elaborar y conceptualizar una propuesta de Economía Social es preciso explicitar desde el inicio qué entendemos por Economía, su definición y consecuentemente sus características. Estamos asumiendo que no hay una definición canónica y unívoca de economía sino que hay diferentes modos de concebirla y asumirla. Presentaremos el concepto formal de economía y el concepto sustantivo. El primer concepto al que le daremos tratamiento aquí se corresponde con la visión ortodoxa cuyo núcleo teórico se corresponde con la escuela neoclásica. Esta cosmovisión de lo económico y su organización, ha alcanzado su expresión exacerbada en el modelo neoliberal desplegado a lo largo y ancho del planeta en los últimos 30 años. Podemos destacar entre los principales supuestos que conforman el núcleo epistémico de este paradigma, los siguientes: 1) Sujetos con racionalidad instrumental, 2) información perfecta y completa, 3) simetría de poder entre los agentes que intervienen en el mercado, 3) tendencia natural al equilibrio en los mercados, 4) el mercado por sí mismo es el más eficiente para asignar los recursos. En este sentido y partiendo de un individualismo metodológico, se intenta proyectar a la economía como una ciencia lo más parecido a una ciencia exacta con una exacerbada orientación en el cálculo más que en su comprensión⁶. Su objeto de estudio es la conducta humana entendida esencialmente en relación a la obtención de medios, que a su vez se caracterizan por ser escasos⁷. El hombre actúa siempre evaluando medios para obtención de determinados fines. La racionalidad de la conducta reside en la búsqueda de mayor ganancia.

Actuar “solidariamente” bajo éste paradigma viene a ser una actitud irracional. Más adelante problematizaremos la noción de solidaridad y volveremos sobre la argumentación, pero aún desde la noción del sentido común, si una acción solidaria es la antítesis de una acción individualista e interesada, no podría jamás servir para los fines de rentabilidad que están supuestos en la noción formal de economía que acabamos de presentar.

Hay otro concepto de economía, el concepto sustantivo. Se basa en la necesidad de satisfacer el sustento de todos, diferenciándose desde el inicio de la definición anterior. Esta noción recupera la historicidad de la economía, cuestión desestimada en la conceptualización anterior desde el momento que pone al mercado como institución central sin considerar la historia, ni de su existencia fáctica ni de su existencia en tanto elemento teórico explicativo de determinada corriente (también con su historia) inserta en determinada noción de Economía.

La definición de economía según esta perspectiva es: el sistema de principios, instituciones, normativas y prácticas, que una comunidad o una sociedad de individuos se da, con el objetivo de que los recursos se organicen de modo tal que se asegure un modo de producción, distribución, intercambio y de utilización de los bienes y servicios necesarios para que se cumpla la satisfacción óptima de las necesidades legítimas de todos sus miembros y a través de todas las generaciones.

La racionalidad que subyace al concepto sustantivo de economía no es instrumental sino *reproductiva*, y también la ética que de aquí se deriva tiene esa naturaleza: una “buena” economía es aquella que resuelve, que garantiza, la reproducción de la vida de todos.

⁶ Concepto a su vez problemático, pero en esta definición subyace la noción más positivista.

⁷ Por ende, no alcanzan para todos y en consecuencia hay una competencia por la obtención de tales medios.

Esta segunda concepción de economía permite pensar la solidaridad como marco de las prácticas económicas, puesto que las conductas opuestas; el individualismo, el cálculo costo-beneficio sin medir consecuencias sobre la vida humana y el medio ambiente, etc., no permiten que la economía cumpla su cometido de reproducción de la vida de todos por medio de la satisfacción de necesidades.

En el presente trabajo se pretende abordar una propuesta alternativa de lo económico y de la economía (como su campo de estudio), y su relación con las políticas sociales que de ello se derivan. Para elaborar y conceptualizar una propuesta de Economía Social es preciso explicitar desde que entendemos por economía, su definición y consecuentemente sus características. Estamos asumiendo que no hay una definición canónica y unívoca de economía, sino que hay diferentes modos de concebirla y asumirla.

Presentaremos el paradigma dominante de economía que se corresponde con una concepción utilitarista de lo económico (básicamente concepción de escuela neoclásica). En oposición a ello, abordaremos una definición sustantiva de la economía que involucra una cosmovisión deferente de lo económico. En este caso, se trata de la Economía Social y Solidaria como un marco teórico en construcción alternativo a las vertientes económicas tradicionales (en su amplio espectro) que surge como una necesidad de ver, entender, determinar, predecir e intervenir más adecuadamente los fenómenos sociales específicos de la periferia Latinoamericana.

Los Orígenes y supuestos de los postulados de la economía neoclásica (marginalista).

A lo largo de la historia del desarrollo de vida del ser humano, lo económico ha ocupado un lugar central en su organización social, seguramente, siendo determinante en algunos momentos históricos, y compartiendo su status con otros elementos y categorías, en otros.

Con el advenimiento del modo de producción occidental capitalista lo económico se ha vuelto definitivamente determinante en la organización social y la acumulación del capital su principal objetivo. En este contexto, con el avance del campo científico moderno, lo económico ha quedado a cargo de la Economía como campo disciplinar científico que tiene la potestad sobre ello. O sea, es desde la disciplina de la economía donde se define y determina qué es la economía; y donde se define qué persigue la economía y la organización de lo económico (que es lo fundamental en la organización de lo económico). Desde esta perspectiva particular de lo económico, y siendo funcional al modo de producción capitalista, para la economía convencional lo fundamental para la organización social y su desarrollo es (en términos generales) la valorización y acumulación del capital, y en consecuencia el aumento de la riqueza material.

En los albores del modo de producción capitalista, Adam Smith escribía una de las grandes obras de la humanidad, “Investigación sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de las naciones”, donde se proponía caracterizar un nuevo ordenamiento del mundo y de lo económico, se trataba del advenimiento del modo de producción capitalista. Allí el esfuerzo era exponer los principios de la naturaleza humana que guiaban el comportamiento social del hombre, los fundamentos y la lógica del funcionamiento orgánico del capitalismo y dentro de él, la organización de lo

económico como algo fundamental. Aparece aquí la idea⁸ de la “mano invisible” que guiaría a los posteriores liberales a construir una antropología del comportamiento humano donde el individualismo y el egoísmo son intrínsecos a él (el hombre es individualista y egoísta por naturaleza).

Fueron los primeros pensadores, de lo que hoy se denomina la escuela económica Neoclásica, los que llevaron al extremo algunas ideas planteadas en la obra de A. Smith en la construcción de su sistema teórico sobre la organización económica y del mundo en general.

La corriente neoclásica encuentra en Smith los argumentos claves para su propio desarrollo teórico, se puede rastrear a partir de "La riqueza de las naciones": a) los fundamentos de la teoría del valor del paradigma neoclásico, b) el esquema antropológico del egoísta-individualista, c) la naturaleza de la organización económica tendiente al equilibrio y el bien común.

Simplemente nos centraremos en los últimos dos aspectos, los cuales dan fundamento para especificar un orden (teológico) económico autorregulado que tiende al equilibrio naturalmente, argumentos que fueron descontextualizados (del sistema teórico A. Smith) por esta corriente para justificar de esta manera, la naturalización de la organización económica y la innecesaria intervención del hombre en esta tarea, precepto que tiene plena vigencia en los sectores ortodoxos de la disciplina económica.

En resumen, la “mano invisible” por un lado, y la idea de un hombre que sólo intercambia en función de su interés, es decir, que es el egoísmo lo que motiva su participación social, por el otro; resultan ser los fundamentos (teológicos) esenciales sobre los cuales se construye toda la red de supuestos matemáticos-económicos (emulando el mundo de la física) de la economía neoclásica. Se postula así, en el extremo, que el ser humano es por naturaleza egoísta y el mercado es guiado por la “mano invisible”; es, también por naturaleza, el mercado mismo quien asigna eficientemente los recursos escasos. Quedan, de esta manera, naturalizados los principios del comportamiento humana y de la eficiencia del mercado.

Progresivamente, la concepción neoclásica de lo económico iba madurando a partir de los propios fundamentos de la economía clásica. Siguiendo a Furio Blasco:

“A partir de 1870 (...) La esencia del problema económico consistía en intentar descubrir las condiciones que hacían posibles distribuir unos servicios productivos dados entre usos competitivos con resultados óptimos (...) La economía se convirtió realmente en la ciencia que estudia las relaciones entre fines dados y medios escasos dados que poseen usos alternativos” (Furio Blasco, E.: 2005, p 163).

De esta forma se abandonarían las problemáticas en torno al aumento de la riqueza y la distribución de ella como elementos fundamentales del bienestar social y económico creciente central para los clásicos (A. Smith, D. Ricardo).

Una de las definiciones de amplia aceptación en este paradigma fue propuesta por Lionel Robbins:

“La economía es la ciencia que analiza el comportamiento humano como una relación entre fines dados y medios escasos que tienen usos alternativos” (Robbins, L.: 1932, p 16).

⁸ La noción de la “mano invisible” apare por primera vez en la obra de A. Smith “Teoría de los sentimientos morales” publicada en 1759.

Esta cosmovisión de la economía y la organización de lo económico, ha alcanzado su expresión exacerbada en el modelo neoliberal desplegado a lo largo y ancho del planeta en los últimos 30 años. Podemos destacar entre los principales supuestos que conforman el núcleo epistémico de este paradigma, los siguientes: 1) Sujetos con racionalidad instrumental, 2) sujetos con información perfecta y completa, 3) simetría de poder entre los agentes que intervienen en el mercado, igualdad de capacidades cognitivas e igualdades de condiciones (en el sentido más amplio), 3) tendencia natural al equilibrio en los mercados, 4) el mercado por sí mismo es el más eficiente para asignar los recursos, 5) a-historicidad y naturalización de los procesos sociales y económicos, 6) el conflicto político está excluido del orden técnico económico. En este sentido y partiendo de un individualismo metodológico, se intenta proyectar a la economía como una ciencia lo más parecido a una ciencia exacta-física con una exacerbada orientación en el cálculo más que en su comprensión.

Su objeto de estudio es la búsqueda de mecanismos y condiciones para alcanzar el equilibrio entre los fines dados y los medios escasos, en un complejo orden natural donde el ser humano no debe intervenir en su desarrollo, y es su egoísmo lo que lo convierte en un ser social (ya que es a través de él que se forma el lazo social). También, este marco teórico postula a los seres humanos en igualdad de condiciones entre sí, en tanto ser racional (y todo lo que esto implica), es por lo tanto, su condición material de vida humana y su acumulación de bienes escasos, el fiel reflejo del esfuerzo personal.

La Economía Social y Solidaria como un enfoque alternativo desde el SUR.

En uno de sus trabajos, Boaventura de Sousa Santos sostiene que existe una tensión paradójica, por un lado, un sentimiento de urgencia, de que es necesario hacer algo ante la crisis ecológica que puede llevar al mundo a colapsar, ante desigualdades sociales y la creatividad destructiva del capitalismo. Pero, al mismo tiempo, existe un sentimiento casi opuesto, donde estas transformaciones se percibe en un horizonte de largo plazo, re refiere a que son cambio civilizatorios. Sostiene que esta tensión radica en la insalvable distancia entre la teoría política y la práctica política debido básicamente, a cuatro factores: 1) La teoría política fue creada en los países centrales en función de resolver sus problemas y necesidades específicas y estos conceptos no se adaptan fácilmente a las sociedades latinoamericanas. 2) La teoría política desarrolló teorías de la transformación social tal como ésta aconteció en el norte, quedando muy distante de cómo acontecen hoy las transformaciones sociales en la periferia. 3) Esta teoría política es monocultural y no se adapta a sociedades donde conviven distintas cultura. 4) el último factor es el colonialismo, que está presente más allá de los procesos independentistas de los estados nacionales (Boaventura de Sousa Santos: 2007).

Esto es clave para comenzar a desentrañar las estructuras y formas científicas de concebir la compleja organización social, que se nos presentan bajo una óptica particular heredada del pensamiento occidental producto de la colonización, resultante del proceso de desarrollo y avance del capitalismo occidental. Especificidad histórica, que pareciera no engañar al sentido común, pero sin embargo, son estas formas particulares de paradigmas epistémicos las que colonizan el pensamiento y se encuentra arraigados en lo más profundo de la conciencia social erigiéndose como el discurso dominante en todas las capas sociales, en los distintos niveles institucionales, en la esfera intelectual, política, comunicacional etc.

En el campo de lo económico y de la economía (la disciplina encargada de su análisis), ocurre lo mismo. Presa del dominio hegemónico de las corrientes teóricas occidentales (tanto la visión clásica, la neoclásica y las vertientes heterodoxas), la teoría económica corre la misma suerte que la teoría política, tal como lo denuncia Boaventura en relación a la insalvable distancia entre teoría política y prácticas políticas. Simplemente se podría sustituir la frase “teoría política” por “Teoría económica” y así quedaría, en gran medida, esquematizado y presentado, el origen de los fracasos de las teorías económicas en su esfuerzo por entender los procesos económicos e intervenir en ellos, resolviendo problemas en el orden de la reproducción de vida humana.

En consecuencia, la teoría económica occidental y los sistemas teóricos que en él tuvieron lugar conforme a la experiencia y desarrollo del capitalismo occidental a partir del siglo XVII, deben ser rápidamente dimensionados y puestos al servicio de un paradigma Latinoamericano que pueda desarrollar teorías económicas que reflejen con mayor precisión el desenvolvimiento de las economías periféricas en su especificidad histórica, que desplieguen con mayor eficiencia las herramientas prácticas para resolver los problemas que en él se suscitan. Es decir, que reflejen nuestra realidad sociopolítica y económica con mayor precisión; desplazando a un lado la pretensión autoritaria del sistema teórico occidental en general y de las teorías occidentales de la economía en particular, de erigirse como las voces hegemónicas y único *logos* capaz de comprender la realidad humana, de intervenir en su forma de organización social y modificar la práctica de la vida cotidiana que ella requiere.

Como sostiene José L. Coraggio, la racionalidad instrumental sobre la cual se proyecta la lógica de la economía de mercado debe ser subordinada a una racionalidad reproductiva y a la institucionalización de una ética de la responsabilidad de nuestras propias acciones sobre sus consecuencias sobre la vida humana y el entrono natural, sobre la producción y el consumo, sobre el trabajo y la equitativa distribución de los frutos obtenidos (Coraggio: 2009, p 6). Estos aspectos conforman el núcleo central sobre el cual se construye la “Economía Social y Solidaria” que progresivamente, va tomando fuerza (tanto en la periferia como en los países centrales) como una de las formas alternativas de concebir lo económico y la organización sociopolítica que de ello se desprende.

En reemplazo a la versión utilitarista de la definición de la economía se propone aquí una definición sustantiva con arreglo a una racionalidad de la reproducción humana sometida al control de una ética de la responsabilidad, Coraggio propone que:

“La economía en su expresión más profunda y abarcativa, es el sistema de instituciones y prácticas que se da una comunidad o una sociedad comunidades e individuos para definir, movilizar o generar, distribuir y organizar combinaciones de recursos (relativamente escasos o no), con el fin de producir, intercambiar y utilizar bienes y servicios útiles para satisfacer de la mejor manera posible y a través de las generaciones las necesidades que se establecen como legítimas de todos sus miembros” (Coraggio: 2007, p71).

No se trata de discutir la validez teórica del paradigma neoclásico y su definición formal de economía y de los supuestos que eso encierra, ya que la misma encuentra legitimidad dentro de sus propios términos, o sea, resulta consistente y autocoherente hacia su interior. Simplemente se propuso discutir y deconstruir su estructura en función de señalar y explicitar los supuestos sobre los cuales se proyecta y

conforma su núcleo central. Al mismo tiempo y con el mismo criterio, se presentó un enfoque alternativo (en opinión de quienes suscriben) de lo que debe perseguir la economía (como uno de los campos disciplinares que estudian las relaciones sociales), explicitando su carácter constructivo (en relación a la organización social) a partir de una escala de valores éticos y morales que pone a la vida humana por encima de la valorización del capital, y deja al descubierto la responsabilidad social de las consecuencias de nuestras acciones sobre la vida humana y el medio ambiente; cuestión que queda oculta cuando se naturalizan la acción humana, incluyendo la construcción teórica, y desvincular a la ciencia de una ética y moral de la preservación de la vida humana ampliada y transgeneracional.

La definición sustantiva de lo económico y el objetivo que debe perseguir la economía como disciplina científica social (y no físico-natural), se presenta aquí como una (desde entre las tantas) herramienta válida para la construcción de una cosmovisión particular de las relaciones sociales en general y de lo económico en particular, acorde a las especificidades de las regiones latinoamericanas periféricas del capitalismo occidental. Descartando toda ambición egocéntrica de comprender, contener y contemplar en forma acabada toda (y única) realidad posible de la compleja organización social bajo la forma sistema-mundo occidental. Al mismo tiempo, esta definición alternativa de la economía nos permite identificar aquellas formas de organización de lo económico que desde los enfoques clásicos y tradicionales no son dignos de ser considerados “modelos económicos” que permitan orientar una forma alternativa de pensar el desarrollo y el mejoramiento de la calidad de vida de todos los seres humanos en el tiempo.

Asimismo, este enfoque nos permite ampliar el ángulo de observación y análisis para apreciar de esta forma, que bajo una heterotopía de experiencias aparece atomísticamente aquello que es posible, refiriéndonos a toda forma de organización social y económica que intente desplegarse bajo otra racionalidad no vinculada estrictamente con la cosmovisión utilitarista.

Se intenta también desde esta perspectiva, guardar distancia de las visiones euro-céntricas de las problemáticas sociales, siendo este enfoque solidario a la construcción de un sistema de paradigmas (y científico) pensado desde el Sur.

Implicancias y alcances de las políticas socio-económicas

Cada paradigma científico crea una cosmovisión particular de la naturaleza, organización y funcionamiento concreta del objeto que pretende estudiar. En este contexto, la disciplina científica de la economía admite diferentes conceptualizaciones y cosmovisiones de los fenómenos que son su objeto de estudio. Por ejemplo, en el apartado anterior se han presentado dos posturas marcadamente diferentes en torno a lo que es y que debe perseguir la disciplina económica. Una vez definido que es la economía, queda también definido lo que como disciplina científica debe perseguir. De esta manera, una cosmovisión determinada crea una matriz específica de pensamiento que encierra en sí misma su propia visión y métodos particulares con que se vale para diagnosticar los problemas y a partir de ello, proponer las políticas para su resolución, dentro de su propio campo de incumbencia disciplinar.

Desde la visión neoclásica, que es el soporte teórico donde se apoya el neoliberalismo, lo económico debe ser institucionalizado en la lógica del mercado. La intervención política en él, es ineficiente ya que produce distorsiones en las señales e información que transmite a los agentes. Las críticas realizadas a los supuestos

altamente restrictivos y poco realistas que conforman la estructura de los microfundamentos de este paradigma, forzó a que se reconociera, por parte de sus defensores, que el mercado no siempre es eficiente. La solución a este problema fue detectar e instalar estos problemas como casos excepcionales donde el mercado no puede alcanzar la eficiencia por sí mismo debido a causas externas, se denominó a esto “fallas de mercado”. De este modo, aquellos problemas que eran, más que las excepciones, la norma, quedaron identificados y aislados como casos paradigmáticos de laboratorio, resguardando así el núcleo central de la teoría neoclásica.

Desde esta óptica la economía adopta un carácter técnico, donde el objetivo central es la maximización de las utilidades en función de asignar eficientemente los recursos limitados, quedando escindida de la esfera política.

Bajo esta matriz de pensamiento, las políticas económicas y específicamente aquellas que tienen a resolver necesidades insatisfechas en la reproducción de vida ampliada, básicamente en amplios sectores populares que el mercado excluye, son concebidas como políticas focalizadas y provisorias para atender problemas momentáneos que el mercado solucionará si se lo deja operar libremente.

La historia reciente de la Argentina (pero también en gran parte de la región latinoamericana y en el sudeste asiático) nos brinda un acabado ejemplo de ello. El modelo neoliberal que se instaló en la década del noventa, conocido como Consenso de Washington (CW) o pensamiento único, sostenía que el mal de la economía radicaba en la excesiva intervención del Estado que hacía al sistema económico en conjunto ineficiente. Bajo este diagnóstico, se avanzó en el desmantelamiento del Estado reduciéndolo a la escala mínima posible, sin por ello dejar de ejercer desde allí (ahora bajo su control), el disciplinamiento social necesario para llevar a cabo la absolutización del mercado en la organización e institucionalización de lo económico.

Bajo la ideología de la maximización (tanto la ganancia como la utilidad) y eficiencia del mercado, todas las relaciones y ámbitos sociales quedaron a merced de la lógica de la empresa capitalista y el negocio, que por detrás, ello implica. Se privatizó así la salud y las empresas de bienes y servicios en manos del Estado, se recortó todo mecanismo de asistencia social universal, y se atacó fuertemente a la organización sindical y desarticuló la movilización social.

Se dejaba así el camino allanado para que la lógica de mercado entrara en operación en forma casi extrema. Esto permitiría restablecer la coordinación de los mercados, y el funcionamiento eficiente atraería a la inversión, la economía se modernizaría, los sectores se ampliaría y con ello el trabajo crecería bajo una suerte de efecto derrame.

Simplemente, nada de esto ocurrió, el empleo disminuyó, la pobreza e indigencia aumentó como consecuencia directa de ello y del desmantelamiento del sistema de seguridad social universal. La justificación a esto fue: 1) que para incrementar el nivel de empleo el salario debería bajar más, 2) el problema era la baja capacitación y calificación de aquellos trabajadores que no podían acceder al mercado de trabajo formal.

En área de las políticas sociales, la intervención fue mínima y focalizada al extremo. Se asistió así a grupos de sectores populares que había quedado excluidos del mercado, pero esta intervención resulta de carácter asistencial y provisorio hasta que el mercado resuelva esa situación.

En consecuencia, las relaciones sociales no pueden ser sometidas exclusivamente a la lógica del mercado, tampoco las necesidades básicas en la reproducción ampliada de vida pueden ser resueltas en los intersticios del capitalismo,

ya que es una consecuencia de la competencia, y la competencia es intrínseca a la racionalidad instrumental sobre la cual el sistema se sustenta. El “derrame”, regulado por el mercado, logra sólo una cierta distribución primaria de acuerdo a la posición específica en el mercado y en relación a los medios de producción. Bajo esta lógica no se cuestiona si efectivamente es una institución así (mercado) la que puede garantizar que todos tengan sus necesidades básicas y legítimas satisfechas, como son, acceso a los alimentos, a la salud, la educación y el trabajo justo y con salarios dignos⁹ entre las principales.

El segundo concepto de economía presentado que se sustenta en la idea de *otra economía* tiene como objetivo central proveer las bases materiales para asegurar el sustento de todos. Se diferencia así desde el inicio de la definición formal de la escuela económica neoclásica que posee la hegemonía discursiva. Esta noción de lo económico (al igual que otras corrientes económicas como el marxismo y evolucionistas) recupera la historicidad de la economía, cuestión desestimada en la conceptualización anterior desde el momento que pone al mercado como institución natural encargada de ordenar y coordinar la economía. Se pierde de vista así, la existencia del mercado como una construcción histórica del hombre en su proceso de desarrollo humano.

Las prácticas que se llevan a cabo de modos diversos orientadas a la construcción de otra economía, son de naturaleza política, no puede ser de otra manera, pues necesariamente se relacionan con la política y su práctica; la economía social, la economía solidaria o la economía del trabajo, terminan siendo intervenciones sobre lo social llevando a cabo la tarea de enfrentarse a los agentes que reproducen el capitalismo y sus consecuencias sobre la sociedad. El carácter político de este movimiento debe ser reforzado y actualizado para no correr el riesgo de ser sólo un sector más de la economía capitalista, con políticas sociales nuevas pero igualmente compensatorias.

Bajo este enfoque, el rol de la política (como relación general y no tomada como esfera científica disciplinar) antepone a la lógica de mercado y cualquier otro mecanismo automático que intente naturalizarse e institucionalizarse como única opción.

Reformulando la definición sustantiva de economía tenemos, que se trata de un sistema de principios, instituciones, normativas y prácticas, que una comunidad o una sociedad de individuos se da, con el objetivo de que los recursos se organicen de modo tal que se asegure un modo de producción, distribución, intercambio y de utilización de los bienes y servicios necesarios para que se cumpla la satisfacción de las necesidades legítimas de todos sus miembros y a través de todas las generaciones.

Como en toda idea de lo económico, subyace aquí una noción acerca de qué es el hombre, que de manera directa, define y da sentido a los fines de la economía. Para la economía sustantiva, o en términos de Hinkelammert y Mora Jiménez, la “economía de la vida”, el hombre es un sujeto de necesidades, necesidades que van más allá de las estrictamente fisiológicas, por eso el abordaje que mejor las describe no se agota en las descripciones materialistas, estas deben complementarse con un abordaje antropológico, de manera que se incluyan las materiales afectivas y espirituales como formas específicas que conforman una cultura particular.

⁹ Cuestión importante es la mercantilización del trabajo, donde las decisiones políticas y los debates parece que nada tienen que ver con las condiciones de compra y venta de la fuerza de trabajo, es decir, el salario es un precio, el trabajo un producto, y serán las leyes del mercado, como en cualquier otra mercancía, las que definan su valor de compra-venta.

La racionalidad aquí no está planteada desde una forma de actuar conforme a medios y fines, fórmula un tanto vacía de contenido, sino que racional será la acción que tienda a la reproducción de la vida digna de todos los miembros del sistema económico. Lo económico no es la búsqueda de la rentabilidad o la acumulación sino la producción y distribución de los medios necesarios para la reproducción de la vida humana y la naturaleza, sin la cual tal vida no sería posible.

La maximización de los beneficios pasa a ser una cuestión secundaria ya que puede ir en contra del objetivo de reproducción de la vida humana y de la naturaleza, no siendo una acción racional desde esta mirada. La racionalidad que subyace al concepto sustantivo de economía no es instrumental sino *reproductiva*, y también la ética que de aquí se deriva tiene esa naturaleza: una “buena” economía es aquella que resuelve, que garantiza, la reproducción de la vida de todos. En el fondo no hay una distinción entre lo social y lo económico bajo ésta definición, como tampoco hay una absolutización del mercado como institución central de la economía.

Dentro de los límites de esta matriz, es posible pensar la existencia de un vínculo social y económico solidario, a diferencia del mecanismo de mercado que para operar necesita las conductas opuestas; el individualismo, el egoísmo, la competencia excluyente, el cálculo costo-beneficio, una ética de la irresponsabilidad.

A la altura del grado de desarrollo del capitalismo y de la lógica de mercado que esto implica, parece una utopía, más que una propuesta alternativa, el planteo de otra economía que tenga valores tan disímiles como los que acabamos de oponer entre una matriz de pensamiento y la otra. Sin embargo, si la cuestión social es abordada desde una perspectiva de racionalidad de la reproducción de vida, la solidaridad (no en sentido estrictamente hedonista) resulta relevante y en principio no encuentra contradicción lógica dentro del esquema teórico planteado. En este sentido resulta tan autocohérente como el marco teórico neoclásico.

Ejemplo de este tipo de conceptualización, es el planteo de Karl Polanyi quien propone tres pautas para un programa alternativo de Economía Social y Solidaria, que son las siguientes: en primer lugar es necesario sacar al trabajo del mercado y hacer que gane espacios en el sector de Economía Social y Solidaria donde los trabajadores gestionan la organización, y donde los valores que priman son la cooperación, la responsabilidad y la solidaridad. En segundo lugar propone una limitación del sometimiento de la tierra respecto del mercado, poniendo en juego explícitamente la racionalidad reproductiva, lo que se podría hoy expresar como la soberanía alimentaria y energética. Por último Polanyi propone que los Estados deben recuperar su competencia en torno a cuestiones financieras. Implícitamente lo que se registra en las tres propuestas tiene que ver con una visión que no puede separar lo económico de lo político y de lo social, la separación disciplinar tanto en la teoría como en las prácticas cotidianas, es una ficción que tiene origen histórico y responde a supuestos clásicos de la economía en su concepción formal.

Siguiendo esta lectura, para asumir una perspectiva solidaria en lo que respecta a la economía y a la cuestión social, es necesario subsumir la racionalidad instrumental a la racionalidad reproductiva.

“(…) la concreción de una ética de la responsabilidad de nuestras acciones respecto de sus consecuencias sobre la vida humana y el entorno natural: consumo y producción responsable, distribución del trabajo y de sus resultados de manera que se logre ese objetivo. (...) La solidaridad tiene

que ver con el reconocimiento del otro como ser natural y necesitado.”
(Coraggio: 2009, 25)

Reflexiones finales

Creemos que toda teoría pose aspectos descriptivos-explicativos pero también un profundo carácter normativo. Por lo tanto, avanzar en la producción teórica implica desarrollar un concepto desde donde entender los problemas que una sociedad enfrenta y al mismo tiempo, desarrollar herramientas y formas específicas para su solución. Sostenemos en la indivisibilidad de la política y la economía (en este caso particular que nos toca abordar), pero también en la indivisibilidad de la organización social en campos disciplinarios científicos, esta divisibilidad sólo debe ser entendida como una metodología analítica, pero nunca puesta como imagen y semejanza del funcionamiento real de una sociedad como lo pretende hacer la corriente económica hegemónica (escuela neoclásica).

Por lo tanto, discutir economía es discutir, al mismo tiempo, política, es en definitiva; discutir un modelo cultural de sociedad con todo lo que eso implica.

Creemos al mismo tiempo, que es necesario avanzar en la segunda propuesta de economía, ya que puede ser todo, la reproducción de vida, condición que da sentido a todo lo demás.

Según lo dicho hasta aquí, para superar la lógica de la racionalidad instrumental propia del capitalismo, que ha demostrado ser destructiva tanto para el hombre como para su hábitat natural, y asumir la necesidad de una transformación en las prácticas, es necesario comenzar a revisar las experiencias que se podrían señalar como economía social. Existen numerosos casos de emprendimientos económicos que no están enteramente subsumidos a la lógica capitalista de acumulación de beneficios como fin último, sino que pretenden contribuir a garantizar la reproducción con dignidad de la vida de todos. Para ello transforman sus prácticas abarcando la toma de decisiones hasta la división del trabajo bajo una nueva mirada no utilitarista.

Pero éste es un ámbito que está en construcción, y debe contribuirse desde la teoría, para explicitar intenciones, metodologías y convicciones que colaboren con la diversidad de proyectos que se llevan a cabo y brinden un abanico de herramientas más amplio para coordinar las acciones prácticas de la vida cotidiana. Al mismo tiempo, se requiere de un gran esfuerzo para avanzar en el diseño y gestión de “mejores” políticas sociales que colaboren en la transformación de la economía y la sociedad, es decir, que:

“... redistribuya recursos para facilitar la mejoría en la calidad de vida de todos y a la vez abra el campo de posibilidades de acción social y económica autónoma de sujetos colectivos autónomos capaces de tensionar con otro proyecto el sistema en que actúan.” (Coraggio: 2007, p. 15)

Bibliografía

- Coraggio, José Luis: “Economía urbana, La perspectiva popular”, Ecuador, ILDIS-Abya Yala- Flacso, 1998.

- Coraggio, J.L., “Política social y economía del trabajo”, en MIÑO y DAVILA, capítulo II, Madrid-Buenos Aires, 1999.
- Coraggio, José Luis: “Economía social, acción pública y política, (Hay vida después del neoliberalismo)”, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2007.
- Coraggio, J.L., “¿Es posible otra economía sin (otra) política?”, en Coraggio, J.L., *Economía social, acción pública y política*, CICCUS, Buenos Aires, 2007.
- Coraggio, José Luis: “Proyecto de investigación: La economía social y sus aplicaciones a las economías urbanas, con especial referencia a la Región metropolitana de Buenos Aires”, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, 2009.
- Coraggio, J.L., “Polanyi y la economía social y solidaria en América Latina”, en Coraggio, J.L. (Org), *¿Qué es lo económico?*, Ciccus, Buenos Aires, 2009.
- Coraggio, J.L., “Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social” en DANANI, C., (comp.), *Políticas Sociales y Economía Social: debates fundamentales*, UNGS-Altamira,-Fundación OSDE, Buenos Aires, (en prensa).
- de Rivera, Oswaldo: “El Mito del Desarrollo” ,Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Duchrow, Ulrich y Hinkelammert, Franz.: “Un mundo diferente es posible: la reconstrucción del régimen de propiedad desde abajo, en la perspectiva de la vida y del bien común” en: José Luis Coraggio, “*Economía Social desde la periferia. Contribuciones Latinoamericanas*”. Colección Lecturas de Economía Social, Buenos Aires, Altamira, 2007.
- Furio Blasco, E. (2005) *Los lenguajes de la Economía*. Edición digital a texto completo accesible en www.eumed.net/libros/2005/efb/.
- Hinkelammert, F., Mora Jiménez, H., “Economía para la Vida”, en CATTANI, A., CORAGGIO, J.L., LAVILLE, J.L. (organizadores), *Diccionario de la Otra Economía*, UNGS-Altamira, Buenos Aires, 2009.
- Robbins, Lionel: “Essay on the Nature and Significance of Economic Science”, 1932.
- Santos, Boaventura de Sousa: “La reivindicación del Estado y el Estado plurinacional” Buenos Aires, OSAL (Clacso) No 22, septiembre de 2007.
- Santos, Boaventura de Sousa: “Una epistemología del Sur: La reivindicación del conocimiento y la emancipación social” Buenos Aires, Clacso – Sigli XXI, 2009.

4) Filosofía de la participación para una economía social transformadora El rescate de lo humano

Lic. Jairo Pérez
Licenciado en Educación Mención Filosofía (Ucab) Venezuela
Especialista en programas sociales (Ucab) Venezuela
Estudiante en la Especialización filosofía Política UNGS. Argentina
Prof. En filosofía de la Educación. Facultad de Educación.
Universidad de Carabobo. Vzla.

El planteamiento de una filosofía de la participación para una economía social transformadora, trata entonces, de una filosofía como manera de ver e interpretar el mundo o parte de él. Es importante destacar que la participación es construcción y

concreción de la praxis, es una manera de manifestación de lo humano en su ser social y educativo, en su estar con el otro, participar es un hacer juntos.

En primer lugar, el tema de la participación es un alerta interesante para responder al nihilismo postmoderno, como lo refieren los autores con las críticas fundamentales en cuanto a la cultura de la piel y la ausencia de compromiso, la participación es un despertar del ser humano que le permite encausarse en un proyecto de realización en una vertiente individual y otra social que se entretajan como un red humana única y le aleja del nihilismo planteado por el ambiente postmoderno que lo ha arrojado en la últimas décadas donde el ser social es establecido como reunión solo de celebración y no de construcción social.

La participación necesita de un yo “comprometido con” y de un tu “comprometido con”. Es bueno aclarar que en la participación hay grados de compromisos, ello no anula la participación, no se trata de generar un constructo ideológico dogmático, porque al final la participación se convierte en imposición y de eso no se trata.

La participación es una oferta y no una obligación, en esto difiere de totalitarismos sociales, no se trata de una normativa legal donde la sociedad y las comunidades están obligadas a desarrollar programas de participación, la cultura de participación trasciende los esquemas de obligación porque su fundamento inicial es el compromiso. Desde esta perspectiva lo fundamental es que hay mas y menos comprometidos y hay quienes de una u otra forma desarrollan el proyecto de participación desde su compromiso. ¿Cuál es nuestro compromiso docente ?

LA PARTICIPACIÓN COMO DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA PREVIA A LA ACCION ECONOMICA

La reflexión sobre lo humano es y será siempre abierta, generalmente no existen discursos cerrados en torno a lo humano, desde la filosofía la connotación es mucho más, no se trata simplemente de hablar por hablar, el discurso filosófico tiene su base en la antropología, es un permanente surgir de las manifestaciones humanas, se nutre y se alimenta en ellas, por esto se desarrolla como discurso interminable, muy a pesar de esta consideración, hablar y discutir sobre lo humano siempre es un aporte para la construcción de un pensamiento y racionalidad, ello es filosofía.

Lo humano es un discurso comprometido con el otro, con el mundo donde se desarrolla la libertad, los autores siempre hacen advertencia sobre la disposición previa para dialogar sobre este asunto, lo humano siempre es discordante, pero cualquier inquietud previa o axiomática genera consecuencia en cuanto a la utilización de términos, por ello Gevaert (1993):

El mundo no es una realidad que solo sea menester conocer o contemplar sino una realidad que hay que realizar y humanizar...El hombre está en disposición de tomar en sus manos su propia existencia y determinar las finalidades humanas que pretende alcanzar... La misma existencia humana se va desarrollando en el sentido de una mayor libertad (p. 187).

Los planteamientos desarrollados desde la antropología sustentada en la actualidad un encuentro de perspectivas, la modernidad centrada en el sujeto autoconsciente, la

autorrealización centró el ser en un marcado individualismo, no obstante, hubo alternativas como el caso del socialismo, donde lo social fue el centro del asunto. No se trata aquí de establecer comparaciones criticando cualquiera de las alternativas.

Desde la participación, como dimensión antropológica, se abren un mundo de reflexiones permitiendo desarrollar y actualizar desde lo puntual la reflexión filosófica.

Si algo es connotativo cuando se plantea el problema humano es la conflictividad porque entran en juego dualidades, compromisos, multiplicidades y hasta elementos ontológico-metafísicos. Es más, cuando se plantea el problema antropológico al final se termina muchas veces donde se inició; lo importante es tener muy en cuenta que, no siempre se llega a feliz término cuando se hacen comentarios sobre lo humano, la situación generalmente crea discordancias. Dentro de estas discordancia particulares se encuentra una muy interesante: el debate modernidad vs posmodernidad.

Una antropología polarizada en torno a una conciencia individual y autosuficiente, orientada en primer lugar hacia el conocimiento objetivo y el dominio del mundo material mediante la ciencia y la técnica, corre el riesgo constante de no poder ya reconocer las dimensiones personales, éticas y religiosas del hombre. El individuo es visto a la luz de una totalidad (racional, material, social) y es sacrificado a ella (Gevaert, 1993, p. 31).

Esta es una de las perspectivas, tal vez la más generalizada en la llamada modernidad. Hoy un sueño que no llegó a concretarse, especialmente frente a las posturas ideológicas materialista donde los reduccionismos nunca lograron la integralidad por las marcadas insuficiencias para poder distinguir y conceptualizar al humano. Desde la hermenéutica parecía claro el tan exigido “sentido”. Como racionalidad es conceptualmente muy claro, una visión paradigmática establecida desde la técnica y fundamentalmente centrado en causa – efecto, redujo lo humano solamente a lo biológico (como máquina funcional) y el materialismo no logró convencer con un discurso de creación del espíritu como evolución de la materia. La llamada posmodernidad desarrollo una crítica sobre estos planteamientos por cuanto la razón técnica y mecanicista no encontró explicaciones coherente al respecto. El término humano sobrepasó todo planteamiento en su entorno. No obstante hay otra perspectiva planteada también por Gevaert (1993):

Al contrario, una antropología que concede la primacía a la comunión inmediata con el otro hombre en el mundo rechaza la autosuficiencia del yo y se siente totalmente polarizada por la responsabilidad frente al otro y por la necesidad de realizarse en comunión con él. Aquí el conocimiento y el dominio del mundo están sometidos al reconocimiento del hombre por el hombre (p. 31).

Ambas hoy se miran al fraguar de la disputas y se reclaman fortalezas y debilidades, la modernidad como paradigma establecido y reconocido, la posmodernidad como momento de emergencia contra la modernidad y en reconocimiento. Incluso se puede plantear la coexistencia de ambas. Por ello, el problema no es el momento epocal sino la antropología de fondo. Morales (2002) plantea:

Las discusiones sobre, se entretejen siempre entre el carácter immanente y el carácter trascendente, es aquí donde surgen todas las interrogantes.

Se da una lucha por el lugar llamado Tierra, aun cuando se den adversidades el hombre tiende a luchar por su vida, el arraigarse a la vida, según la respuesta que se da a si mismo, enfrenta la elección por la inmanencia o trascendencia; porque de su respuesta depende la opción (111).

El ser humano se puede plantear desde muchas alternativas, la que desarrolla Morales es significativa por cuanto al presentar la problemática desde la inmanencia trascendencia, es desarrollar la discusión entre subjetividad alteridad, es fundamental no desvincular lo inmanente del sujeto, el yo. No cabe lugar a dudas que es el punto de partida, respetando la tensionalidad para no caer en dualismos, no se trata de una confrontación, extremismos y radicalismos, lo único categórico en el asunto es lo HUMANO. Pero si es una opción, es de libre escogencia. Esto existe simplemente para el discurso de carácter didáctico, si se da el radicalismo en cuanto a la postura optada se cae en reduccionismo y de eso no se trata.

El problema humano visto desde la inmanencia solamente indicaría reducir a lo individual dejando fuera al otro, o por el contrario, visto solamente desde la trascendencia implicar olvidarse del yo. El punto de partida se asume de Morales (2002):

Plantear una aproximación al humanus, significa en primer lugar deslastrarse de toda posición reduccionista y entablar un acuerdo con el significado de complejidad. Para ello, el proceso a seguir es plantear el humano como el locus donde se encuentra en completa unidad “lo Uno y lo Múltiple”, lo trascendente y lo inmanente... Es apuntar a un sentido de amplitud y nunca al de reducción (p. 111).

En pocas palabras, pensar en lo antropológico es un advertir y darse cuenta de la gama de posibilidades sobre las que versa esta temática, hablar del ser humano es indicar perspectivas y consideraciones en torno a un infinito que se concreta al final con una opción de pensamiento, lo humano es irreductible, en él se conjugan lo racional e irracional, lo físico y metafísico; lo simple, lo complejo y lo transcomplejo. Es decir, al final, aparentemente, frente a lo humano todo es posible, de esta forma se plantea el *misterio* de lo humano:

El punto decisivo que permite comprender la problemática antropológica que preocupa a la época actual y que al mismo tiempo nos introduce en el misterio eterno del hombre, parece centrarse en este interrogante: ¿el hombre es un ser (individual) orientado en primer lugar hacia el mundo (en el que también habitan otros hombres), o bien es ante todo un ser en comunión con otras personas en el mundo? (Gevaert, 1993, p. 31)

Nuevamente, como el problema es antropológico la respuesta es de opción, en el caso necesario para plantear una aproximación a una posible filosofía de la participación, la elección planteada por Gevaert debe ser la segunda, porque un paso previo para la participación es la comunión.

El estar junto no es una simple reunión, no es simplemente un encontrarse sin más, no se trata de estar en torno a un sentimentalismo o para discutir por discutir, se trata de un encuentro intersubjetivo para realizar proyectos. El problema antropológico se abre entonces a un diálogo permanente sobre el obrar común, Es claro entonces que

lo típico de la participación es la reunión en torno al hacer. Participar tiene como elemento principal la construcción y el hacerse juntos.

El elemento de encuentro para hacer juntos vence entonces al elemento nihilista, no es un dejarse llevar o estar como se esta en una celebración donde muchas veces no se sabe qué se celebra, no es un estado para ocio, se trata de un hacer juntos. Sin perder lo personal y dándole sentido a lo comunitario.

Es importante distinguir y darle sentido al trabajo (obrar juntos), según Marx y Garaudy este es una dimensión muy importante del ser humano, Rodríguez (1981) hace la referencia:

El hombre comienza a ser él mismo con el trabajo; mediante el trabajo el hombre llega a ser hombre separándose del animal; con el trabajo el hombre constituye automáticamente las dimensiones de la vida humana. El invento del instrumento por parte del hombre fue un paso tan importante que gracias a él la rama humana se desgajó, del tronco común de la animalidad por la conquista de la conciencia (p. 24)

De lo anterior se infiere inmediatamente la dimensión humana del trabajo, el hacer y construir, no el trabajo alienado al que se critica en todo momento, por reducir a esclavo al humano, donde el trabajo se convierte en fuente de injusticia. Trabajar es una manera de estar en el mundo y hacerse mundo es importante como característico del *homo faber*. Es una realidad, con su trabajo el hombre transforma la naturaleza, ciertamente, en sentido positivo y no como el talante moderno de someterla y destruirla.

El trabajo, el ejercicio docente, permite al hombre que educa integrarse al mundo y relacionarse con la naturaleza en lo que debe ser una simbiosis perfecta, ciertamente esto ha sido una utopía, los intereses faltos de sentido de comunión y respeto sufrieron consecuencia de querer apropiarse de la naturaleza y está siendo madre de lo humano se volvió en su contra y ahora el humano sufre por los cambios climáticos y su existencia se ve amenazada. El ser en el mundo de Heidegger se convirtió en un ser contra el mundo.

El hombre esta, según autores como Heidegger, Sartre, Marcel, Camus y otros, arrojado a la existencia, la participación es una manera de hacerse en el mundo. No es simplemente ser arrojado y condenado al mundo, mediante la participación el humano se concreta en el mundo, se hace realidad. El mundo es la única realidad donde el humano es un hacerse, no es un yo estoy en el mundo, es sencillamente un yo soy mundo. Es clara e interesante la diferencia, un ejemplo fundamental es lo narrado en el Evangelio de Juan en el encuentro de Jesús y Poncio Pilato:

Pilato volvió a entrar en el palacio, llamo a Jesús y le pregunto: “¿Eres Tu el Rey de los Judíos?” Jesús le contestó: “¿Viene de ti esta pregunta o repites lo que te han dicho otros de mí?” Pilato respondió: “¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los jefes de los sacerdotes te han entregado a mí; ¿Qué has hecho?”

Jesús contesto: “Mi realeza no procede de este mundo, si fuera rey como los de este mundo, mis guardias habrían luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reinado no es de acá” (Jn. 18, 33 – 36).

Desde la consideración antropológica, el humano es contrario a este pensamiento, no se trata de “otro mundo”, con mucho respeto a las consideraciones religiosas y a las posturas de fe¹⁰, la cita se enmarca desde un contexto filosófico, el asunto central es que una discusión donde en contraposición de judíos dominados por los romanos y estos últimos, dueños del mundo, se da un enfrentamiento donde una de las partes establece que no es de este mundo. De alguna manera su ser no es, pero lo humano es plenitud de este mundo, necesita y es mundo para poder ser. Insistimos nuevamente, no se es parte del mundo, se es plenitud del mundo. No solamente es mundano, incluso para Heidegger es intramundano, es decir se encuentra inmerso en el mundo, para el mundo y con el mundo. En este mismo sentido, Saravia (2001) insiste sobre el tema con una referencia a la Primera Epístola de Juan (2, 15 – 17):

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Puesto que todo lo que hay en el mundo – la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas – No viene del Padre, sino del mundo. El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quién cumple la voluntad de Dios permanece para siempre.

De esta forma, pareciera una condena del mundo, plantea la vivencia de una negatividad del mundo, o la propuesta de un mundo mejor. Desde una antropología reducida a la materia, desde un materialismo esto no tendría sentido, es decir: pensar en una realidad transmundana, que va más allá de esta materialidad sería imposible. Desde este punto ideologías como el marxismo critican seriamente por cuanto el mundo es este mundo, y la esperanza es la transformación de este mundo. Lo interesante es que ambas posturas tienen un sentido de esperanza, de un hacer que trasciende al mundo presente¹¹, se cree en un mundo mejor de una más allá que puede ser temporal, en el tiempo, en el calendario o puede ser un más allá como el planteado por algunas religiones de un trascender la muerte. En ambos casos hay una ontología de trascendencia al presente.

Pero, volviendo al punto, el hombre al ser plenitud del mundo (de este mundo), puede asumir al trabajo como la fuente de concreción del ser y estar en el mundo, el trabajo es una dimensión de trascendencia de lo humano y lo animal, en este sentido Marx y Garaudy tienen razón, es imposible negar el hacer en el mundo, la negación nihilista de llevarse por la nada, es una tentación permanente que enfrenta el humano.

El problema fundamental del humano es que su naturaleza es del mundo, por ello autores como Heidegger mantienen el ser en el mundo, porque el mundo y la realidad es el sitio donde se ejecuta la acción humana (la participación). No es un mundo fuera del yo, sino es el nicho de realización humana, gracias al mundo hay realización. Recordemos que el ser hombre en su condición es arrojado al mundo, esta dado por gratuidad a la existencia.

Por lo anterior, la relevancia del yo se convierte en algo fundamental, es el yo que se realiza. Pero el Yo no es entendido como un absoluto que se individualiza y se cierra, esto sería una postura reduccionista, en la actualidad el debate sobre el otro es

¹⁰ Entiéndase que no se trata de una crítica a ninguna postura de Fe o religión alguna, lo tratamos desde el punto de vista filosófico, en el marco de una antropología.

¹¹ Cfr: Rodríguez Julián (1981). Trascendencia y Esperanza en Roger Garaudy. Revista Anthropos. Publicaciones ISSFE. Los Teques. Venezuela.

clave, en primera instancia hay distinciones muy serias, entender el significado de persona es la pauta diferente.

Al caer en reduccionismo el yo deja de serlo y se convierte en una isla, donde su individualismo ahogará toda perspectiva del colectivo y fundamentalmente del otro. Por tanto, es imposible negar lo subjetivo pero la subjetividad exige la alteridad, la intersubjetividad el respeto y encuentro con el otro, este encuentro genera la comunión, en la comunión se desarrolla el hacer juntos con fines de humanización, de convivencia en conjunto, de tolerancia ello indica la Participación.

NIHILISMO COMO RESPUESTA A LA MODERNIDAD

La modernidad, período iniciado según Morales (2002) con Descartes desde la filosofía desarrollando un método riguroso, centrado en la razón, con una lógica incuestionable, además soportado por un estudio de la realidad con leyes claras establecidas por Newton que permitieron la certeza y el cálculo de los hechos. La modernidad surge de igual forma como superación a la escolástica y tiene un arraigo fundamental en la razón como principio rector. De esta forma es posible desarrollar consideraciones trascendentales para comprender el por qué de las respuestas tan descolantes de la modernidad como contrarias a la escolástica.

En primer lugar, es una nueva manera de estar en el mundo, el mundo ahora no es concebido como la caverna de Platón, el lugar donde unos condenados solamente ven sombras y no participan de la realidad auténtica, el sueño religioso, muchas veces mal entendido, fue el de la negación propia, el estar en camino hacia un paraíso extra terrenal y allí se llegará una vez se cumpla el proyecto salvífico que desde lo alto promete la redención del hombre cuya naturaleza no es buena, es pecaminosa. Es decir, la concordancia entre ciertas filosofías cristianas con el platonismo hicieron desarrollar dentro de la escolástica una visión tan miserable del hombre y sustentada en el “Mi reino no es de este Mundo”, que llevó al hombre a desarrollar acciones, en algunos casos, extravagantes sobre su condición de mundaneidad. Por tanto, aparentemente, se era mejor y más virtuoso si se alejaba del mundo, o si dentro de la caverna se separaba de dichas acciones. Algunos de manera exagerada asumieron la tierra como el lugar de castigo para la purificación y redención del alma que fue condenada por el pecado original.

La llegada de la modernidad, no fue que destruyó de un golpe el paradigma escolástico, es todo un proceso de desarrollo del pensamiento humano, como lo establece Moreno (1993) y Morales (2002) en relación a los cuestionamientos sobre este paradigma que salió, en buena parte de los mismos hombres de iglesia; es decir dentro de los escolásticos hubo hombres muy renombrados que pertenecían a la Iglesia Católica y desarrollaron críticas muy sólidas al paradigma escolástico. Aubert (1987) lo establece de la manera siguiente:

El golpe decisivo lo dará otro hombre de iglesia Nicolás Copérnico (1473 – 1543), Canónigo de Cracovia. Fue él quien sustituyó definitivamente la visión aristotélica de un mundo jerarquizado (parte terrestre corruptible, parte celeste incorruptible) por un universo homogéneo... El mundo terrestre no se opone al celeste (p. 132).

De un mundo designado por la creación como condena a la humanidad, se convierte el mundo bajo este paradigma en el lugar de la realización del hombre. La

óptica cambia, el sentido también, porque pasa de ser la caverna de Platón al paraíso terrenal, es decir del lugar de condena al lugar de realización y vida.

Pero lo más importante del paradigma de la modernidad es su ambición de razón, aquí se asume el planteamiento aristotélico de animal racional, la diferencia fundamental entre el hombre y el animal es la trascendencia de éste último sobre el primero. El centro del asunto está en asumir la categoría de racionalidad poseída por el hombre y que es para todos. Los hombres son por naturaleza seres racionales. La distinción entre el animal y el humano es el principio de la racionalidad. Es más, se asumen los principios de Tomás de Aquino de la "*recta ratio*". La universalidad del ser racional permite al hombre moderno entender el principio de igualdad. Desde la razón el ser humano es entendido con los principios de igualdad, por ella es la que da sentido a lo humano, y no puede estar entendida como una capacidad de unos pocos.

Desde las perspectivas antropológicas la razón se convierte en el principio rector de la modernidad, ella servirá para mantener la unidad de pensamiento que se había quebrado con el cambio paradigmático. Ella dará explicaciones y cuentas de la realidad moderna.

Si algo tiene la modernidad de interesante es el principio de igualdad, fraternidad y libertad proclamados por la Revolución Francesa, el iluminismo genera una apertura paradigmática que le permitirá a todos acceder al conocimiento y a los derechos. Además se inicia la era del "*orden y progreso*" como elemento categórico de la modernidad. Pero tomando en cuenta que todo este discurso, de por sí justificado históricamente, dejó también en Latinoamérica una gran estela de exclusión y dependencia que le han hecho el camino al populismo desmedido evitando así la verdadera participación del ser situado en América latina y no permitiendo una economía solidaria en base a la común unión.

5) Resistencias: la lucha por los recursos naturales. Más allá del paradigma dominante.

"Las catástrofes hacia las que se precipita la sociedad capitalista no confieren la certeza de la victoria del socialismo. La humanidad se halla situada ante la alternativa: ¡Socialismo u ocaso en la barbarie!". Rosa Luxemburgo

Verónica Cáceres¹², Patricia Monsalve¹³ y Elisa Rodas¹⁴

La presente ponencia aborda la crisis actual del neoliberalismo, particularmente la discusión sobre si dicha crisis es de carácter sistémica o se trata sólo de una fase crítica del capitalismo. Abarcamos el problema desde el aspecto ambiental, ya que ofrece claros límites a la expansión capitalista. Por ello esta ponencia 1- reflexiona

¹² Prof. de Economía. Doctoranda en Ciencias Sociales, becaria del CONICET, lugar de trabajo IDH-UNGS. Callao 4442, San Miguel C.P (1663) Buenos Aires, Argentina. vcaceres@ungs.edu.ar

¹³ Prof. en Historia, Lic. en Historia, Lic. en Antropología- UNR. Prof. Adj. UBA-CBC- Investigadora-docente UNGS. Potosí 3857 1º CABA (1199). pmonsalv@ungs.edu.ar

¹⁴ Prof. de Economía. Maestranda en Ciencias Sociales, becaria de investigación en la UNGS. Alvear 2548, San Miguel C.P (1663) Buenos Aires, Argentina. ervega@ungs.edu.ar

sobre el contexto en el que surge el neoliberalismo; 2- señala cómo se concibe a la problemática ambiental desde el paradigma económico dominante, y 3- analiza las resistencias en la región, a partir de considerar ciertas luchas sociales que se dan por el control de los recursos naturales.

This paper addresses the current crisis of neoliberalism, particularly the discussion on whether this crisis is systemic in nature or is it just a critical phase of capitalism. We cover the problem from the environmental aspect as it provides clear limits to capitalist expansion. Therefore, this paper 1 - reflects on the context in which neo-liberalism emerged; 2 - indicates how to conceive of environmental problems from the dominant economic paradigm, and 3 - examines resistance in the region, from the struggles consider certain social differences over control of natural resources.

Introducción

En las últimas décadas, la fantasía del crecimiento económico ilimitado, sustentado en la innovación tecnológica, pareciera chocar con la realidad del agotamiento de los recursos naturales no renovables, la degradación ambiental y con enormes problemas socio-ambientales. En este marco la discusión sobre la problemática se ha insertado en distintas disciplinas y, en los últimos años, ha ganado espacio en el debate público. En la región, a partir de los años ´80, toman fuerza distintos movimientos sociales que agrupan a los sectores más periféricos del sistema -trabajadores rurales, comunidades indígenas, trabajadores desempleados- que resisten al atropello neoliberal y a la ofensiva del capital sobre la naturaleza.

En el ámbito académico, las explicaciones de los problemas y las posibles soluciones toman forma, principalmente, en la economía ambiental, sostenida en el paradigma económico neoclásico. Desde esta perspectiva, las propuestas apuntan a reconciliar las formas de producción con la naturaleza, o al menos intentan mitigar sus principales impactos y no discuten el sistema económico capitalista y los patrones de consumo. Por el contrario, a lo largo de este artículo nos interesa resaltar que el neoliberalismo es una forma del capitalismo que no ofrece ninguna posibilidad de reconciliar dicho modo de producción con la naturaleza, ya que el mismo se sustenta en su explotación.

Para lo cual, en primer lugar realizamos una breve reflexión sobre el contexto en el que surge el neoliberalismo; en segundo señalamos como se concibe a la problemática ambiental desde el paradigma económico dominante; y por último analizamos las resistencias en la región, a partir de considerar ciertas luchas sociales que se dan por el control de los recursos naturales.

Algunas consideraciones generales sobre el capitalismo y su expresión neoliberal

Los sistemas económicos refieren a relaciones sociales que incluyen las decisiones sobre el trabajo que se realiza y cómo se utilizan los productos resultantes. A lo largo de la historia es posible reconocer la existencia de distintos sistemas económicos, es decir de formas de organización del trabajo humano, entre los que se encuentran: la esclavitud, la economía familiar autosuficiente, los sistemas tribales comunales, el socialismo estatal, el feudalismo y el actual capitalismo.

El capitalismo es un sistema económico que se caracteriza por la producción de mercancías con el fin de obtener ganancias, utilizando bienes de capital que son de propiedad privada y trabajo asalariado. Las relaciones sociales se establecen entre los capitalistas o empresarios y los trabajadores o asalariados. Los primeros son quienes dirigen la producción de los distintos bienes y servicios para obtener beneficios de su venta; los trabajadores en tanto, son aquellos que viven del salario que perciben por el trabajo que realizan para otra persona. El beneficio es el motor de inversión constante, lo cual genera una tendencia de expansión del sistema, y la alteración de su entorno.

Desde la economía política se propone, al menos, el análisis de los sistemas económicos a partir de considerar tres dimensiones fundamentales que constituyen un *enfoque tridimensional*. Por un lado, la dimensión horizontal, que refiere a la competencia, se corresponde con el aspecto de las relaciones económicas donde el intercambio constituye un papel importante. El autoritarismo, como dimensión vertical, se relaciona con el aspecto del poder, la coacción, la jerarquía y la condición de ser subordinado o superior. Por último, la dimensión temporal, del cambio refiere a la forma en que el funcionamiento de un sistema económico transforma el propio sistema (Bowles y Edwards: 1990).

Sin embargo, el enfoque tridimensional dista bastante de la visión *unidimensional*, propuesto por el paradigma económico dominante que ha guiado la toma de decisiones económicas y políticas. Para los neoclásicos, el capitalismo es una “máquina” poco propensa a los desajustes cuyas partes principales son los mercados y sólo interesa su funcionamiento “armonioso”. Este análisis parte de tres supuestos; en primer lugar, que los intercambios en los mercados son voluntarios. En segundo término, que las órdenes autoritarias desempeñan un papel poco relevante en una economía capitalista, y por último, que es imposible o poco esperable que ocurran cambios importantes en la forma en que funciona el sistema económico. Esta visión se ha consolidado a lo largo de un complejo proceso histórico que cobra fuerza con la difusión de las ideas neoliberales.

Si bien es a partir de los años '80 que se expande el neoliberalismo como manifestación de una “teoría científica” fundamentada por la ciencia económica, cuyo supuesto central es la existencia de una realidad política única que es plausible de analizar a través de métodos científicos. Sus bases teóricas se encuentran muchos años antes, ya en 1944 bajo el liderazgo del economista Friedrich von Hayek se redactó una suerte de manifiesto neoliberal cuyo propósito fue “combatir el keynesianismo y el solidarismo reinantes y preparar las bases de otro tipo de capitalismo duro y libre de reglas para el futuro...”, argumentando que el igualitarismo, bastante relativo por cierto, promovido por el Estado de Bienestar, “destruía las libertades de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia de la cual dependía la prosperidad de todos” (Anderson: 2001). En paralelo, del otro lado del mar, con la prédica de Milton Friedman desde la Universidad de Chicago surgió una red institucional de fundaciones y centros de investigación para difundir los basamentos doctrinarios neoliberales. De esta manera, se conformó un saber que “no deja lugar para el debate, ya que sus aportes no son planteados como visiones parciales sino como verdades absolutas y científicamente demostradas” (Beltrán: 2005, 28).

Finalmente en la década del '80 estuvieron dadas las condiciones y la doctrina económica se plasmó en un programa de acción política (impuesto a partir de la negación de lo político) como una suerte de fatalismo que muy bien condensaba

Margaret Thatcher en su sigla favorita: TINA, o sea, *there is no alternative*. El experimento neoliberal fue aceptado como una cruzada libertaria a la que cada vez se sumaron más y más adeptos de distinta laya. Las sedes privilegiadas del Nuevo Orden Mundial se constituyeron en un principio en la Inglaterra de Thatcher, en Estados Unidos con Reagan y en América Latina, en el Chile de Pinochet. Simultáneamente en forma itinerante se instaló el “cuartel general” en los ámbitos de los organismos multilaterales de financiación y en las cabeceras siempre móviles de las grandes corporaciones transnacionales.

Si el objetivo de la embestida neoliberal sigue siendo la permanente concentración de la riqueza en manos de una minoría privilegiada, el combate, por cualquier medio -incluso la destrucción ambiental y el sacrificio humano- es contra todo obstáculo que se interponga a la maximización de las ganancias. Entre esos obstáculos, claro está, ocupan un lugar central, todas las estructuras colectivas capaces de desafiar la lógica del mercado puro: sea el propio Estado, cuyo margen de maniobra se ha disminuido notablemente; los sindicatos que enfrentan prácticas que fomentan las competencias individuales y la atomización de los trabajadores; y los movimientos sociales o cualquier acción colectiva que pueda poner en cuestión el programa neoliberal.

En la Argentina y la región, en los años '90 la ciencia económica adquirió una mayor intervención en los espacios de decisión política y se consolidó como la disciplina más adecuada para abordar y explicar cualquier fenómeno de la realidad. Su fuerza simbólica es una ideología que, aún cuando se niega como tal, se expresa en una liturgia armada con palabras tramposas como "flexibilidad", "desregulación" y otras que, a través de sus connotaciones liberales, contribuyeron a dar la apariencia de un mensaje de libertad. Y más aún, logró la legitimidad necesaria sobre la base utópica de un mercado puro y perfecto y su demostración irrefutable a través de formales e ingeniosas ecuaciones y modelos que todo lo pretenden explicar y predecir.

En las últimas décadas, en el marco de la expansión del neoliberalismo, la discusión en torno a la naturaleza se ha insertado en distintas disciplinas y, en los últimos años, ha ganado espacio en el debate público, a partir del ya inocultable deterioro del medio ambiente y del incremento de los conflictos socio-ambientales. En este marco, la explicación de los problemas y las posibles soluciones desde la perspectiva neoclásica toman forma, principalmente, en la economía ambiental.

La problemática ambiental desde el paradigma dominante

Si bien, a lo largo de la historia de la humanidad, la naturaleza ha sufrido los impactos de las distintas formas de producción y usos que las civilizaciones han efectuado de sus recursos. La expansión del sistema capitalista se ha asentado en un proceso de degradación y sobreexplotación global de los ecosistemas, de sus organismos vivos, tales como los árboles, los insectos, los animales y los elementos inertes como los nutrientes y el agua; en pocas palabras de la biósfera.

José Montes y Enrique Leff señalan que la creciente producción de mercancías orientadas a la “*maximización de los beneficios económicos en el corto plazo*” ha producido la expansión a escala planetaria de “efectos físicos provenientes de la racionalidad social, tecnológica y de consumo del proceso económico prevaleciente”

entre los que se encuentran la “contaminación atmosférica de suelos, aguas, ríos, lagos y mares, degradación ambiental por medio de los procesos de deforestación, erosión, desertificación, pérdida de fertilidad de los suelos y de diversidad de recursos bióticos” (Montes y Leff: 2000, 2).

En palabras de Polanyi el “*sistema de mercados autorregulados*” dio paso al surgimiento de una economía *desenraizada*, separada de otras instituciones sociales, con la que se somete a la sociedad a sus majestades: el mercado y la propiedad privada. Para el autor, una mercancía es aquella que ha sido producida para ser vendida en el mercado, por lo que el trabajo, la naturaleza y el dinero son *mercancías ficticias* ya que no fueron producidas para este fin. La *ficción* de los mercados autorregulados necesita convertir a los seres humanos y a la naturaleza en mercancías, lo que pone en peligro tanto a la sociedad como al medio ambiente. Es decir, el principio de organización vital de la sociedad se sustenta en una *mentira*. (Polanyi: 2007)

En esta afirmación de Polanyi hay una advertencia y una poderosa crítica a la defensa que realizan los economistas clásicos y neoclásicos del sistema económico capitalista. Bowles y Edwards explican que dicha defensa se sustenta, entre otras cosas, en la promesa del sistema de lograr el progreso técnico y la utilización racional de los recursos; ya que “el resultado de la codicia privada regulada por los mercados competitivos sería una abundante producción de bienes y servicios en beneficio de todos”. (Bowles y Edwards: 1990, 265) Para los neoclásicos, el capitalismo es un sistema eficiente ya que la maximización de los beneficios hace que los empresarios procuren la menor utilización de los factores escasos, que tienen un precio. Es así que durante décadas el eje de análisis desde esta mirada estuvo centrado en el progreso, a partir del crecimiento económico guiado por la innovación tecnológica ilimitada.

Sin embargo, en los últimos años la fantasía del crecimiento económico ilimitado pareciera chocar con la realidad del agotamiento de los recursos naturales no renovables, la degradación ambiental y con enormes problemas socio-ambientales. A partir de los años '70, principalmente, en las sociedades industrializadas se expanden distintas concepciones teóricas sobre el medio ambiente, y en paralelo, a partir de dichas concepciones, surgen una serie de propuestas tendientes, mayormente, a reconciliar las formas de producción con la naturaleza, o al menos mitigar sus principales impactos.

Entre las perspectivas sobresale, por la posición hegemónica que adquiere, la economía ambiental con un claro sustento en el marco epistemológico neoclásico y sus herramientas ligadas a los mecanismos de mercado, la oferta y demanda, los costes marginales y los análisis de costo-beneficio. Las propuestas que realizan sus referentes tienen en común la creencia de que en una economía de mercado la forma en que se utiliza la naturaleza se relaciona con que al no tener una valuación económica, expresada en un precio adecuado, no existen incentivos para limitar el uso y la degradación de los recursos. Se recurre así a la “*tragedia de los bienes comunes*”, en donde predomina la creencia de que los objetos que no tienen dueños serán abusados. (Gutman: 2000)

Desde esta mirada, el modelo de gestión ambiental tiene, al menos, dos enfoques: los derechos de propiedad y el balance de materiales. Por un lado, desde el enfoque de los derechos de propiedad, se entiende que los impactos sobre el medio ambiente se pueden

mitigar a partir de la redefinición de la estructura de los derechos de uso de los recursos. Para lo cual, no se requiere de intervención gubernamental, ya que si los derechos de propiedad están definidos y son transferibles, los agentes tienen incentivos para usar de modo eficiente los recursos. Desde este enfoque, los impactos sobre la naturaleza se enmarcan en las conocidas externalidades, es decir en los costes o los beneficios no compensados en el precio de un producto que recaen sobre la sociedad y el medioambiente.

Las externalidades se ubican en las llamadas *fallas del mercado* relacionadas con los mercados incompletos, la existencia de bienes de libre acceso, bienes comunes, etc. Desde esta mirada las externalidades o daños externos al no estar incluidas en la situación financiera de una empresa, impiden que los precios en el mercado alcancen una solución eficiente en el sentido de Pareto¹⁵; ya que los precios sólo muestran los costes marginales privados de producción y no los costes sociales. Las externalidades pueden ser positivas (cuando los individuos acceden a beneficios que, a priori, no se han contemplado y pagado) o negativas (cuando los agentes soportan costos adicionales).

El enfoque toma como base el llamado Teorema de Coase (1960) que parte de los siguientes supuestos: la existencia de mercados de competencia perfecta; de agentes racionales que maximizan sus utilidades y que negocian en forma libre para llegar a acuerdos eficientes; la no existencia de efectos de la riqueza, etc. Por el cual, se establece un precio tanto a los daños como a los beneficios que lleva, afortunadamente, a la asignación óptima de los recursos naturales o de consumo. (Pearce y Turner: 1995) El teorema señala que se puede arribar al óptimo tanto si, por ejemplo, el agente contaminador le paga a la sociedad damnificada por los daños acaecidos como si la sociedad afectada le paga al contaminador para que deje de efectuar o reduzca, al menos, la acción contaminante. Por lo que, el sistema económico puede internalizar los costos ecológicos así como las preferencias de las generaciones futuras, asignando derechos de propiedad y estableciendo precios de mercado a los recursos y servicios ambientales¹⁶; de manera tal que el deterioro ambiental producido, más que ser un peligro para la conservación de la biósfera, se convierte en el nivel de contaminación óptimo. Sin embargo, en todo caso, la negociación entre los actores sociales y agentes económicos no puede plantearse como una “solución” cuando existan daños ambientales irreversibles, valores inconmensurables, posibles afectados en el futuro, etc.

De esta manera, el pensamiento dominante mantiene como bandera la mercantilización extrema y el avance del sistema capitalista a lugares no imaginados, incluso como solución a las problemáticas ambientales. Luego de computar los costos o beneficios a sus responsables garantiza el funcionamiento de la lógica del mercado. La intención de procurar la internalización monetaria de las externalidades se basa en la premisa de que es el contaminador quien tiene que afrontar los costos, lo cual favorecería, nuevamente, un uso más racional de los recursos por parte de la sociedad y los agentes económicos. Para lograr la internalización, se desarrollan una larga lista de técnicas “auxiliares” como impuestos, subsidios, tarifas, etc.

¹⁵ El óptimo señala una situación en la que no es posible beneficiar a más elementos de un sistema sin perjudicar a otros.

¹⁶ Refiere a los beneficios que obtienen los seres humanos como resultado de las funciones de los ecosistemas. Entre los cuales se encuentran el control del clima.

Por otro lado, el enfoque de balance de materiales, considerada revisionista, si bien entiende que la contaminación es una *falla del mercado*, considera que para procurar niveles aceptables de calidad ambiental es necesaria la intervención gubernamental mediante herramientas de regulación e incentivos económicos. (Pearce y Turner: 1995)

Las políticas de control se valen de impuestos como de medidas de regulación; pero las alternativas impositivas, por ejemplo el cobro de impuestos a los vertidos según unidad contaminante han sido menos desarrollados, aunque en la región la Comisión Económica para América Latina está avanzando en propuestas en esta línea. El cobro de impuestos tiene como referente inmediato los aportes de Pigou, para quien el cobro de impuestos permitía asumir las externalidades, en donde el impuesto fuera igual al costo externo marginal¹⁷ en el nivel aceptable de contaminación.

En general, las políticas de control han priorizado el establecimiento de regulaciones que adoptan la forma de estándares que implican niveles de concentración ambiental para los elementos contaminantes. Lo cual demanda, entre muchas cosas, la creación de agencias de control que supervisen las acciones de los agentes contaminadores.

A su vez, en forma similar, surgen entre las herramientas los permisos de contaminación que a diferencia de los estándares se pueden comercializar. De esta manera, por ejemplo, mientras se impone en el ámbito internacional que los objetivos obligatorios y cuantificados de limitación y reducción de gases del efecto invernadero, enmarcados en el Protocolo de Kyoto¹⁸, constituyen un avance en la lucha contra el calentamiento global. Cobran fuerza distintos mecanismos como el Comercio Internacional de Emisiones (CIE), el cual surge de la posibilidad que tienen los países de transferirse recíprocamente sus autorizaciones de emisiones. El argumento que justifica esta operación es que hay que premiar “con la oportunidad de negociar los excedentes con respecto a las metas comprometidas en un mercado de transacciones, que establecerá por el juego de la libre oferta y demanda el valor de esas reducciones excedentes” (Argerich: 2009, 86).

De este modo, las propuestas, apenas esbozadas, no cuestionan el modo de producción capitalista ni los patrones de consumo como ejes del deterioro ambiental, por el contrario, en el caso de la contaminación apuntan a la creación de mercados donde se puedan comercializar tanto la capacidad de disolución del medio ambiente, como su opuesto la contaminación. Es así que el sistema de mercado luego de convertir a la naturaleza en una mercancía ficticia encuentra “que el problema del mal uso de radica en que no es un objeto económico, en que no tiene precio de mercado. Si algo es, pero no es, debe ser. Por lo tanto, el ambiente natural no tiene un precio de mercado, pero... ¡debería tenerlo!” (Gutman: 2000, 146).

Por lo que se destinan grandes esfuerzos para lograr la valoración económica de los recursos naturales y de la preservación del medio ambiente, en tanto oferente de espacios de recreación, banco genético, paisaje, etc. En esta línea se observa el intento

¹⁷ Es decir, el daño provocado por una unidad marginal de contaminación.

¹⁸ El protocolo contempla las siguientes emisiones de gases de efecto invernadero: dióxido de carbono, metano, óxido nitroso, hidrofluorcarbonos, perfluorcarbonos, y hexafluorcarbono de azufre.

de modificar los Sistemas de Cuentas Nacionales¹⁹ para incluir los costos de la calidad ambiental y los servicios ambientales. Aunque, aún los métodos de valuación se encuentran en un estado incipiente.

Además nos interesa resaltar dos elementos más del análisis que ofrece la economía ambiental. Por un lado, el giro que realiza en relación a los residuos donde la discusión pasa a centrarse en su distribución y se deja de lado de que son los residuos, como sostiene Gutman no explica “por qué y cómo entra en el proceso productivo y cuándo y bajo qué forma se presenta como residuo no es, como la experiencia lo muestra, un fenómeno naturalmente definido sino económicamente condicionado”. Se olvida en que en muchos casos, son las estrategias empresariales y los patrones de consumo las que dicen cuando un objeto cualquiera es desechado como residuo, lo que no se vincula, generalmente, a la pérdida de sus cualidades como valor de uso (Gutman: 2000, 147).

El otro elemento refiere a la capacidad de extracción de los recursos, un punto en el que pareciera, desde esta perspectiva, que no existieran mayores problemas porque al existir mercados constituidos los precios tienden a autorregularse. Para lo cual, se utilizan distintas herramientas tendientes a establecer la tasa de explotación adecuada; como el modelo de Hotelling (1931) que determina la pauta de explotación de un recurso no renovable, desde el momento que se contempla hasta que se agota, señala así el horizonte en que sucede y los precios. Entiende que al ajustarse los precios, se garantiza la existencia de un flujo positivo de oferta del recurso.

Frente a la creciente problemática ambiental y su relación directa con la actividad económica y los modos de producción se consolida una perspectiva vinculada, al pensamiento neoclásico y neoliberal. Desde esta visión se vuelve a legitimar al mercado, como institución central, *desenraizada* de la sociedad. Se transforma a la naturaleza en una *mercancía ficticia* y se la somete a dicha institución sacra.

Al contrario de lo que argumenta la concepción neoclásica, el capitalismo establece una relación ineficiente con el ambiente ya que la búsqueda de beneficios demanda en forma intrínseca la explotación de la fuerza de trabajo y de la naturaleza. Si bien, las herramientas que provee la economía ambiental puedan *paliar* algunos de los impactos, a nuestro entender se torna necesario discutir las reglas de juego del sistema, las formas de producción y los patrones de consumo. Consideramos que el capitalismo genera una contradicción irresoluble con la naturaleza por lo que no puede detener el proceso de degradación.

La problemática involucra los derechos humanos de las poblaciones de ésta y las futuras generaciones, por lo que las “soluciones” no pueden quedar en manos de los agentes económicos privados, sujetos a las lógicas de los mercados. Demanda el esfuerzo por deconstruir estructuras naturalizadas, romper con el *capricho* del crecimiento ilimitado, e intentar pensar otros paradigmas productivos; otros mundos que incluyan a los hoy excluidos o ausentes.

Alternativas en construcción, lecciones de la diversidad

¹⁹ En 1993 el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas recomendó la adopción de los Sistemas de Cuentas Nacionales como norma internacional para la elaboración de las estadísticas, con el fin de favorecer la integración de las estadísticas conexas, etc. (Resolución 1993/5)

Esos ausentes de la historia, la “gente sin historia” Wolf (1987), quienes están gestando la alternativa a la expansión del “fascismo social”²⁰, a la depredación ambiental, al egoísmo transgeneracional y a un mundo para pocos. La resistencia viene de los sectores más periféricos del sistema -trabajadores rurales, comunidades indígenas, trabajadores desempleados- que en América Latina fueron organizándose en diversos movimientos sociales en países como Brasil, México, Guatemala, Ecuador, Bolivia, Chile y Argentina, cuyas proyecciones regionales han dado lugar a nuevas alianzas cada vez más amplias²¹.

La ofensiva del capital sobre la naturaleza expresa un desequilibrio del sistema que es interpretada por muchos analistas como una fase terminal, la “crisis civilizatoria” (Borón, A. 2009, Beistein, J. 2009, Wallerstein, I. 2008, Lander E. 2010). Es una crisis del sistema económico que afecta diferentes ámbitos productivos y reproductivos, pero es también una crisis política que requiere la puesta en marcha de algo nuevo. Según el economista alemán Elmar Altvater (2005) las posibilidades de continuidad del sistema capitalista se encuentra ante límites externos, especialmente la crisis energética y límites internos de los cuales su más acabada expresión es la crisis financiera. Finalmente admite que el límite podría estar dado por un cambio de rumbo que derive en propuestas innovadoras que impongan un sistema diferente. En la búsqueda de alternativas creíbles han surgido numerosos movimientos opositores tanto en los países centrales como en los periféricos. Como señala David Harvey (2008) se trata de movimientos diversos y dispersos que no corresponden a la estructura de lucha organizada por trabajadores predominante hasta la década de 1980. Aún cuando no se descarta su potencial y su futura resurgencia, las formas de resistencia prevalecientes hoy, aparecen más difusas que las caracterizaron otras etapas centradas en el enfrentamiento entre capital y trabajo y en una lógica de acumulación por reproducción ampliada.

Uno de los objetivos comunes y trascendentes de estos movimientos, nacidos en las últimas décadas, puede resumirse en el desafío al poder global que ha condenado a ciertas regiones del planeta al doble rol de transferencia inversamente direccionada: de proveedoras de la riqueza de sus recursos naturales en una dirección, y en sentido contrario, de receptoras de los desechos contaminantes. Esta configuración ha sido central al desarrollo capitalista desde sus orígenes, pero, durante mucho tiempo, la visión eurocéntrica opacó la relación constitutiva entre el capitalismo y el colonialismo, diluyó la importancia del papel de la naturaleza en el proceso de la formación de riqueza y excluyó de la participación en su desarrollo a los agentes extraeuropeos. (Coronil, F., 2000).

Para enfrentar los poderes del neoliberalismo luchan desde organizaciones socioterritoriales por la recuperación de los bienes comunes reactivando antiguas concepciones de insurgencia contra colonialistas, abrevan en ancestrales tipos de relaciones sociales y formas de convivencia. Surgen a partir de sus propias historias

²⁰ Esta categoría la retomamos de Boaventura De Souza Santos (2001): “El fascismo societario está formado por una serie de procesos sociales mediante los cuales grandes segmentos de la población son expulsados o mantenidos irreversiblemente fuera de cualquier tipo de contrato social”

²¹ Consideramos entre otras: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI) / Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) / Consejo Indígena de Centro América (CICA) / Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) / Conferència de Nacions sense Estat d'Europa (CONSEU) / Cumbre Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Abya Yala / Movimientos indígenas, originarios, campesinos, ambientalistas y sociales de América, África, Asia y Europa / Vía Campesina .

pero las trascienden en acciones colectivas que proponen objetivos comunes, proyectos políticos que enfrentan a la globalización hegemónica del neoliberalismo. La creciente articulación de los movimientos indígenas y campesinos latinoamericanos pone de manifiesto una construcción política, reforzada en ciertas oportunidades con la intervención de Organismos No Gubernamentales y también con el aporte de ciertos actores sociales que incluye a intelectuales comprometidos con ese proyecto.

El principio organizativo es en muchos casos la reivindicación de una identidad hostigada por siglos de dominación. Sin embargo, en la medida en que la identidad sea considerada sólo un punto de partida, se supera la falsa opción entre el principio del reconocimiento (por la diferencia) y el principio de la redistribución (por la equidad). Es necesario advertir que, como señalara Nancy Fraser “la reivindicación de la diferencia despojada de su contenido político, deja de lado el reclamo por mayor justicia en la distribución de los recursos económicos” (Fraser: 2000: 126).

Si la identidad se concibe como una esencia y un fin en sí misma, se constituye en la única bandera de lucha y corre el riesgo de diluirse en una acción particularista e ineficiente. Por el contrario, es válido recurrir al fundamento primario de la identidad desde la perspectiva de “un uso estratégico del esencialismo positivista en aras de un interés político escrupulosamente visible” (Spivak, G 1998). Esta lectura libera de discutibles o falsas opciones y afirma el carácter político, y por lo tanto optativo²², de la pertenencia identitaria, que ha llevado a numerosos autores a preferir el término “identificaciones” al de “identidades”.

Por lo mismo, es imprescindible seguir insistiendo en la lucha política por la vulneración de derechos que son específicos de los grupos indígenas y que plantean la necesidad de que existan acciones directamente dirigidas hacia ellos y organizaciones que no dejen de actuar en relación con su reivindicación específica. Según los informes del PNUD sobre el desarrollo humano, la identidad indígena es un marcador de desventajas en muchos países. En América Latina, por ejemplo, la expectativa de vida en países como Guatemala, con más de la mitad de población indígena, muestra una brecha de 13 años a favor de la población no indígena. En Bolivia, la tasa promedio de acceso al agua corriente es del 49% para los habitantes que utilizan la lengua indígena y del 80% para el resto. Vale aclarar que estos datos son posteriores a la heroica lucha por el agua llevada a cabo por campesinos e indígenas en Cochabamba en el año 2000²³.

Cada vez tienen más presencia los grupos indígenas organizándose no sólo tras el reclamo de sus derechos culturales, sino también expresando la urgencia de acciones para resguardar el patrimonio de los recursos naturales, gas, petróleo, oro, bosques, agua, ante la “voracidad empresarial” manifiesta en regiones donde la presencia indígena es importante. La explotación social está totalmente ligada a la explotación natural, de diverso sentido pero de la misma relevancia. Ya no se trata de privatizaciones ni del achicamiento de los Estados, sino de algo más complejo que pone en juego el papel del continente en las actuales estrategias de acumulación de capital. El derecho a la diferencia, como derecho cultural fundamental y la defensa de los

²² Eric Hobsbawm (2002) sintetiza la idea de este modo: “Las identidades se parecen más a una camisa que a la piel”

²³ Como parte de las políticas privatizadoras impulsadas por el Banco Mundial para América Latina, en 1999 el gobierno boliviano resuelve conceder a la transnacional Bechtel (Aguas del Tunari), la facultad de gestionar y distribuir toda el agua de la ciudad de Cochabamba y alrededores.

recursos naturales están en la base de un nuevo formato de acción política que articula cuestiones de reconocimiento y de redistribución.

La posibilidad de exigir el cumplimiento de los derechos de los pueblos indígenas cuenta, desde septiembre de 2007, con un importantísimo instrumento legal: la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas, que da cobertura a casi 400 millones de personas en el mundo entero. Pero, como ya ha sucedido en algunos países con el Convenio 169 de la OIT, muchas organizaciones indígenas dejan entrever cierto escepticismo en cuanto a su exigibilidad y su cumplimiento. De hecho no es una cuestión menor que los países donde los aborígenes reclaman vastas tierras con ricas reservas, como EE.UU., Canadá, Australia y Nueva Zelanda no hayan adherido a esta histórica Declaración que fue discutida por más de veinte años antes de ser aprobada. La Declaración reconoce los derechos colectivos, la identidad, el territorio y la autonomía de los pueblos. En Argentina las organizaciones indígenas se manifestaron conformes aunque advirtieron que entienden que el único modo de garantizar que la Declaración sea aplicada es que existan comunidades organizadas que luchen por esos derechos.

En la provincia de Neuquén, muy cerca de Cutral-Có, donde en 1996 surgieron los primeros piquetes de trabajadores expulsados por la ola privatizadora de tierras y recursos²⁴, tiene lugar una disputa de la comunidad mapuche Lonko Purán contra la Apache Corporation, empresa petrolera que ha obtenido desde 2006 concesiones de los estados provinciales por diez años de explotación sobre una superficie cercana a los 12.000 km² repartidas entre Neuquén, Río Negro, Tierra del Fuego y Mendoza. Amparándose en la legislación provincial, en la normativa internacional reconocida por la Constitución Nacional como el Convenio 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) y en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas la comunidad persistió, con un fallo judicial a favor de los tribunales de Zapala, en su negativa a dar acceso a la empresa a uno de los yacimientos ubicado en sus tierras ancestrales. En el conflicto, que aún tiene un final abierto, juegan un rol importante los poderes provinciales que actúan en complicidad con la empresa transnacional, impidiendo, como lo han hecho en muchísimas oportunidades, que los pueblos originarios logren la permanencia en sus tierras y el control de los bienes naturales. Toda una ironía: la empresa Apache Corp. expresa en su página web (www.apachecorp.com), en el link *Ciudadanía Corporativa*, el lema: “Hacer del mundo un lugar mejor” y anuncia acciones para “promover la reactivación de los pueblos rurales de la provincia de Neuquén que sufren la declinación de sus poblaciones y la reducción de las oportunidades económicas” y recurre al “maquillaje verde” del capitalismo “organizando actividades de promoción del cuidado medioambiental y de reducción de la huella ecológica”.

Estas pequeñas victorias se agigantan si se toma en cuenta la desproporción del poder de los “contendientes”, formas inéditas de movilizar las estrategias de acción que encuentran respaldo en el enfoque de los derechos humanos. Sin duda requieren en

²⁴ En Argentina la privatización YPF condujo a despidos masivos (la nómina de 5000 obreros fue reducida a 500 obreros) así como a un aumento significativo en la ganancia. Esta combinación de crecimiento económico en focos privatizados de desempleo y marginación, ha transformado la forma en la que muchos argentinos se relacionan con su país. Uno de los trabajadores que fue despedido de la compañía de petróleo expresa este sentimiento de alienación: “Antes iba a acampar o a pescar; ahora escucho que Ted Turner está aquí, Rambo por allá, Terminator en otro lado. Y me digo, no, ésta no es mi Argentina” (*New York Times*, enero 1998). Citado en Coronil, F. (2000)

forma urgente la alianza con todos los sectores que compartan el impostergable objetivo político de proponer alternativas de convivencia a la crisis sistémica del capitalismo.

Muchos grupos surgidos de reivindicaciones puntuales y localizadas están transformándose en movimientos contra-hegemónicos implicados en redes mundiales, mientras van definiendo metas eminentes en el entendimiento de la urgencia de soluciones globales para los problemas globales. Las nuevas formas de resistencia están planteando la necesidad de una radicalización política que es necesariamente anti-capitalista. Si bien en sus orígenes, algunos de los movimientos sociales más importantes se movilizaron para enfrentar una *apropiación desigual* antes que a la *afectación* de la naturaleza (Fernández, 2008) cada vez se avanza más en la comprensión, tan anticipada por Rosa Luxemburgo, de que la naturaleza es la última frontera de expansión del capital, y es también el límite previo al colapso.

No estamos afirmando que esta concepción sea común a todos los movimientos sociales y sindicales que emergieron en las últimas décadas, pero resulta fuertemente significativo que algunos de los más representativos han comenzado un viraje en consonancia con las formulaciones académicas que advierten acerca de la irrupción de una estrategia del capital, la llamada “economía de desposesión”²⁵ (Harvey, 2008). En lo que puede ser caracterizado como el asalto final del capital a la llamada “naturaleza”, las principales resistencias a este modelo depredador, a este proceso de acumulación por desposesión, ocurre en pueblos y comunidades campesinas e indígenas en todo el planeta, particularmente en el Sur. (Lander, 2010)

Para el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil surgido a mediados de los años '80, la ocupación de tierras fue el núcleo organizativo original, sin embargo la reforma agraria ya no es el principal eje de reivindicación del Movimiento. En el último Congreso del MST, celebrado en Brasilia en 2007 se replantearon estrategias. Según las mismas, el proyecto de reforma agraria, por el que pasaron veinte años luchando, se agotó. Ahora se reformulan la lucha y cambian las tácticas: *"Nosotros no tenemos condiciones de vencer en esta batalla por la preservación del medio ambiente si no conseguimos involucrar al conjunto de la sociedad brasileña"*, señaló Gilmar Mauro, uno de sus dirigentes, que advirtió acerca de los riesgos del monocultivo forestal para la producción de pasta de celulosa que resta superficie a las tierras destinadas a la producción de alimento.

Es necesario que la gente entienda que un eucalipto consume 30 litros de agua por día del primero al séptimo año de vida, cuando lo cosechan. Quiere decir, que las consecuencias serán gravísimas para el medio ambiente. La humanidad corre peligro y eso es lo que queremos discutir con la gente. Mientras nosotros estamos mirando nuestro pedacito de

²⁵ Concepto acuñado por David Harvey que califica el proceso de acumulación característico del neoliberalismo impuesto a través de represión y consenso, logrado este último mediante un aparato conceptual que permitió naturalizar la ejecución de medidas drásticas como desregulaciones políticas, liberalización económica, privatización de los bienes públicos y propiedades nacionales. Implica el pasaje de un modelo de acumulación por reproducción ampliada a el modelo de acumulación por desposesión.

*tierra, tras la conquista de un asentamiento, están siendo destruidos los recursos naturales en todo el mundo.*²⁶

Ya no se enfrentan a un latifundista individual, el MST tiene en claro que los oponentes son mucho más fuertes, cuentan con más recursos, mejores relaciones con los Estados y apuestan a controlar la vida. Se trata de grupos corporativos transnacionales ligados a los agro-negocios, a la industria automotriz, a la explotación petrolera y los cultivos para la producción de agro-combustibles, que despliegan sus actividades con la complicidad de Estados débiles y/o corruptos. La última batalla se está librando contra la admisión de los organismos estatales de bioseguridad del cultivo de arroz transgénico, con el plus de herbicidas contaminantes que lo acompañan. Sus víctimas son los pequeños y medianos agricultores que producen el 70% de los alimentos para consumo del mercado interno, quienes están bajo la amenaza de grandes multinacionales como Monsanto, Syngenta, Dupont, Dow, Basf y Bayer, en la expansión de la producción de agroenergía y organismos genéticamente modificados para lo cual van por los recursos naturales y la biodiversidad. En síntesis, sufren las mismas políticas que se dan en el resto de América Latina: apropiación del territorio, de los bienes naturales y del trabajo, lo cual representa mayor concentración de tierra, agua, renta y poder.

En nuestro país, el avance del modelo agroexportador, la explotación de la riqueza minera y de los hidrocarburos, ponen en riesgo el futuro. También ha surgido un movimiento campesino cuyo núcleo más visible es el MOCASE de la provincia de Santiago del Estero. En este caso tampoco la identidad motoriza la lucha reivindicatoria, aún cuando muchos integrantes son indígenas, ya que hay registrados miembros de las comunidades Tonocoté, Diaguita, Lule y Vilela. Es una organización cooperativa que desde 1989 vienen luchando para regularizar la propiedad de la tierra que poseen y trabajan desde hace muchísimos años. Se renueva la discusión de principios jurídicos impuestos por una legislación que privilegia el derecho de propiedad por sobre el derecho de posesión, y además el tema reiterado de las transferencias de propiedad pública (fiscales) a propiedad privada. No obstante, para ellos “el principal problema no es necesariamente la cuestión de la titularización de las tierras ancestrales sino el modelo agropecuario que es el verdadero origen de los desalojos, la represión y el empobrecimiento de las tierras que están sometidas, entre otras cosas, a una deforestación brutal.”²⁷

Junto con el Movimiento Nacional Campesino e Indígena de Argentina (en total unas 15 mil familias en siete provincias) varias agrupaciones están bregando por la soberanía alimentaria, es decir el derecho a seguir produciendo sus alimentos mediante actividades que garanticen el equilibrio medioambiental y respondan a la necesidad del cuidado de la biodiversidad. La propuesta que enuncian, enfatiza que

El acceso a la tierra y el vínculo de la tenencia con el uso productivo no son suficientes si no hay una mirada estratégica puesta en la calidad de vida de la familias campesinas: el acceso al agua potable y para la producción, el acceso a los servicios de salud y previsión social en el campo, la protección de los derechos laborales de los trabajadores semi-asalariados y

²⁶ Entrevista de Guilherme Evelyn reproducida por Raúl Zibechi en “MST Crear las bases de un mundo nuevo” septiembre de 2007 http://www.cipamericas.org/es/archives/960#_ftn9

²⁷ Entrevista de Página/12 a dirigente del MOCASE, 14/11/2007

*asalariados, la educación, los caminos, el acceso a la energía, el desarrollo de las energías renovables, y los medios de comunicación.*²⁸

Todas estas iniciativas que implican una transformación revolucionaria se inscriben en un camino cuyo punto más elevado ha sido alcanzado por la vía política en países como Ecuador y Bolivia, donde se incorporó la concepción ancestral del *sumak kawsay*, (en quechua Buen Vivir o vida en plenitud), a las nuevas Constituciones de 2008 y 2009, respectivamente. No se trata de una caída en el relativismo, sino en una oportunidad para desplegar un humanismo que desafía la racionalidad occidental, que, en esta última etapa del desarrollo capitalista, ha apelado a un supuesto principio de “justicia” basado en las leyes del mercado sustentado en ficciones que sólo han mostrado su eficiencia como herramientas conceptuales para la dominación de los hombres y la depredación ambiental.

En Ecuador, la CONAIE, Confederación de Naciones Indígenas de Ecuador, uno de los movimientos sociales más importantes del país, con un peso político decisivo, ha dado su apoyo crítico a la aprobación de la Constitución del 2008. Aún cuando sostienen que no se han incorporado claramente su texto los nuevos derechos de las nacionalidades y pueblos indígenas. Asumen como un logro la inclusión del *sumak kawsay* que significa un verdadero cambio de paradigma, una concepción que reinterpreta la relación de los hombres entre sí y con la naturaleza; se construye a partir del respeto por la igualdad fundada en la justicia social tanto productiva como distributiva y desde la revalorización de la diferencia de los pueblos y sus culturas. A modo de ejemplo consideremos el Art. 275.-de su Constitución: “El régimen de desarrollo es el conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socio-culturales y ambientales, que garantizan la realización del buen vivir, del *sumak kawsay*. El Estado planificará el desarrollo del país para garantizar el ejercicio de los derechos, la consecución de los objetivos del régimen de desarrollo y los principios consagrados en la Constitución. La planificación propiciará la equidad social y territorial, promoverá la concertación, y será participativa, descentralizada, desconcentrada y transparente. El buen vivir requerirá que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades gocen efectivamente de sus derechos, y ejerzan responsabilidades en el marco de la interculturalidad, del respeto a sus diversidades, y de la convivencia armónica con la naturaleza”.

En Bolivia, un país con 62% de población indígena, el nuevo texto constitucional fue ratificado con el 62% de los votos. Su Preámbulo instauro:

Un Estado basado en el respeto e igualdad entre todos, con principios de soberanía, complementariedad, solidaridad, armonía y equidad en la distribución y redistribución del producto social, donde predomine la búsqueda del vivir bien; con respeto a la pluralidad económica, social, jurídica, política y cultural de los habitantes de esta tierra; en convivencia colectiva con acceso al agua, trabajo, educación, salud y vivienda para todos.

²⁸ Manifiesto de Abril de 2008: Nuestra Visión de la Reforma Agraria. Movimiento Nacional Campesino e Indígena / Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra de Mendoza (UST) / Unión de Jóvenes Campesinos de Cuyo (UJoCC) / Movimiento Campesino de Córdoba / Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), Movimiento Campesino de Misiones / Red Puna Jujuy / ACoCaL Salta / Asociación de Productores Familiares de Florencio Varela (APF), Familias Productoras de Cañuelas / Asociación Cirujas (La Matanza).

Los conceptos básicos que han fundado la concepción capitalista de la economía están siendo rechazados desde estos saberes renacidos a la luz del fracaso estrepitoso que se plasma en la crisis mundial. El ideal de progreso que omnicomprensivamente se impuso en la Modernidad legitimó el desarrollo como meta y yendo tras él la humanidad perdió el rumbo y está cerca del abismo. Algunos economistas que suscriben que es preciso y urgente revisar las bases de es paradigma se sienten compenetrados en lo que ya se afianza como alternativa al pensamiento económico dominante.

La economía para el Buen Vivir, por lo tanto, debe dar cuenta de la integralidad de los ciclos de producción y reproducción, asegurando condiciones para que todos los ciclos de vida se reproduzcan. Ese es el principio y el fin de la economía. Lo que necesitamos ahora, entonces, es avanzar en visiones integrales sobre la economía que recuperen el conjunto de relaciones y de recursos que se movilizan en estos círculos de producción, de reproducción y de creación de riqueza, que para nada están circunscritos sólo al mercado, ni a aquello que se transa o se mide en dinero. Por eso una perspectiva de diversidad económica resulta inherente a la construcción del Buen Vivir: supone el registro de las experiencias diversas de producción y reproducción que están presentes aquí y ahora y que son la base para hacer viable la transformación, actuando con un sentido de reconocimiento y el fortalecimiento de esa diversidad. (León T., M.: pp24)

Son estas las lecciones de la diversidad aludidas por Elmar Altvater que pueden estar poniendo los límites del capitalismo. Aunque anticipado en las visiones, casi solitarias, de José Carlos Mariátegui o de Rodolfo Kusch, el renacer de la América Profunda, tomó por sorpresa a buena parte de la izquierda latinoamericana que no supo ver su potencial revolucionario.

Hasta aquí hemos mencionado algunos ejes de las alternativas vitales que surgen del ámbito latinoamericano y estamos lejos de dar cuenta de muchas otras luchas en otros países de la región, protagonizadas por diferentes grupos y organizaciones ante atropellos en diversos escenarios que tienen, no obstante, un denominador común. Mientras tanto, en Europa la crisis se muestra en una feroz expansión y la discusión en torno a las propuestas de alternativas críticas, permite reconocer preocupaciones ideológicamente distinguibles: una ejemplificada por algunas organizaciones ecologistas que pretenden que la cuestión de la sustentabilidad ecológica se puede circunscribir a sí misma, representada cada vez más por las corrientes del decrecimiento y quienes entienden que no puede haber opciones que no estén fundadas en una transformación radical, ya que no es posible una solución ecológica en el contexto del capitalismo.

Las teorías acerca del decrecimiento, ya esbozadas en la fase crítica del capitalismo de los años ´70, han ido ganando adhesión incluso en algunos espacios latinoamericanos como México o Panamá. Pero es quizás en Francia donde ha llegado a lograr cierta institucionalización mediante la creación en 2006 del Partido del Decrecimiento y del Movimiento de Objetores del Crecimiento en 2007. Las críticas desde la izquierda se han profundizado a partir de las imposiciones de programas de ajuste que van multiplicándose en los países europeos:

Decimos que los argumentos y propuestas decrecentistas hoy son peligrosas, en un momento en el que el capitalismo para justificar su crisis nos dice que el problema ha sido que los trabajadores/as se han pasado de la raya consumiendo. Porque con ese argumento falso se lanzan planes de recortes brutales de la capacidad de compra de los trabajadores (Grecia y más). Y esa reducción de nuestro consumo, de nuestra parte de riqueza, sirve para que ellos hagan crecer su riqueza en proporción inversa.²⁹

Muchos son los temas que requieren una capacidad crítica que cuestione la artillería conceptual neoliberal como expresión radicalizada del sistema capitalista que ha penetrado muy profundamente en un proceso de “colonización” subjetiva proporcional a sus efectos devastadores. Sin duda la humanidad se encuentra en una encrucijada en medio de la crisis social y económica más intensa de la modernidad. Pero el presente no debe ser identificado con el destino, y es preciso encontrar modos colectivos de acción que enhebrén voluntades antes de que sea tarde.

Bibliografía

ALTVATER, Elmar: **El fin del capitalismo**, Charla con el autor en la Casa Bertold Brecht, Fundación Rosa Luxemburgo, Montevideo, junio de 2005. Versión escrita en: http://www.casabertoltbrecht.org.uy/joomla/index.php?option=com_docman&task=search_result&Itemid=52

ANDERSON, Perry: “*Neoliberalismo: un balance provisorio*”, en Sader, E y Gentili, P. (comps.) **La trama del neoliberalismo Mercado crisis y exclusión social**, Buenos Aires, EUDEBA, 2001

ARGERICH, Adriana: **Administración y desarrollo sustentable**. Catamarca, Editorial científica universitaria, 2009.

BEINSTEIN, Jorge: “*La crisis es financiera, energética, alimentaria y ambiental*” Entrevista realizada por Fernando Krakowiak, Suplemento Cash, Diario Pág/12, Buenos Aires, 12 de mayo de 2009

BELTRÁN, Gastón: **Los intelectuales liberales: poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente**. Buenos Aires, EUDEBA, 2005.

BORÓN, Atilio: **Crisis civilizatoria y agonía del capitalismo. Diálogos con Fidel Castro**. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2009

BOWLES, Samuel y EDWARDS, Richard: **Introducción a la economía: Competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas**. Madrid, Alianza editorial, 1990.

CORONIL, Fernando: en “*Naturaleza del colonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo*” en: **La Colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales**. Lander, E. (comp) Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, CLACSO, 2000.

²⁹ Debate sobre “Decrecimiento o Revolución” consideraciones expresadas en la página de Lucha Internacionalista, del Movimiento por la Reconstrucción de la IV Internacional, del 30 de mayo de 2010

DE SOUZA SANTOS, Boaventura: “*Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución*”. Revista electrónica EZLN, Chiapas N° 12 2001

FERNÁNDEZ, Roberto: “*Naturaleza Muerta. Notas sobre escenas ecopolíticas del fin del milenio*” en **Revista Theomai. Estudios sobre sociedad y desarrollo**, Quilmes, Editorial de la UNQ, Primer semestre de 2008, Número 17, pp. 6-26

FRASER, Nancy: “*Reconocimiento y redistribución*” en **New Left Review** N°4, Barcelona, Editorial Akal, septiembre/ octubre, 2000.

GUILHERME Evelyn: “*MST Crear las bases de un mundo nuevo*”, septiembre de 2007 http://www.cipamericas.org/es/archives/960#_ftn9.

GUTMAN, Pablo: “*Economía y ambiente*”, en Leff, Enrique (coord) **Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo**. México, Siglo XXI, 2000.

HARVEY, David: “*El neoliberalismo como destrucción creativa*” en **Realidad Económica**, Revista de Ciencias Sociales, IADE, Buenos Aires, mayo de 2008 <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2378>

HOBSBWAM, E. (2002) *La izquierda y la Política de la identidad*; en **New Left Review** N° 0. Editorial AKAL, Madrid

LANDER, Edgardo: “*Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria*”, en *América Latina en Movimiento*. Publicación de la Agencia latinoamericana para la Información ALAI, N°452, feb. 2010, Año XXXIV, II Época

LEÓN T., Margarita: “*Reactivación económica para el Buen Vivir: un acercamiento*” en *América Latina en Movimiento*. Publicación de la Agencia latinoamericana para la Información, ALAI, N°452, feb. 2010, Año XXXIV, II Época <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2665>

MONTES, J. y LEFF, E.: “*La perspectiva ambiental del desarrollo del conocimiento*”, en Leff, Enrique (coord) **Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo** México, Siglo XXI, 2000

POLANYI, Karl: **La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007

QUIJANO, ANIBAL: “*Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*”, en **La Colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales**. Perspectivas latinoamericanas, E. Lander (comp), Buenos Aires, CLACSO, 2000

SADER, EMIR: **O quê Brasil è este?** Ed. Atual, São Paulo, 2002

SPIVAK, Gayatri Chakravorty: “*Estudios de la Subalternidad: Deconstruyendo la Historiografía*”, en: **Debates Post Coloniales**. Rivera Cusicanqui, Silvia y Barragán Rossana (comp.). La Paz, Ediciones Aruwiyiri, 1988

WALLERSTEIN, Immanuel: “*El capitalismo llega a su fin*” Entrevista de Antoine Reverchon en **Le Monde diplomatique** s.d. Publicado en **Realidad Económica**, Revista de Ciencias Sociales, IADE, Buenos Aires, octubre de 2008

WOLF, Eric: **Europa y la gente sin historia**, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1987

6) El problema del trabajo en la actualidad. Redefiniciones y desafíos

Prof. Flavio Gigli
Universidad Nacional del Comahue

Resulta sumamente complejo establecer una definición única del concepto de trabajo en los tiempos contemporáneos, ya sea por la diversa consecución de formas en las que ha devenido así como las profundas transformaciones socio políticas del sistema capitalista que lo atraviesa y lo caracteriza. En efecto, se hace difícil establecer contornos definidos que resistan a los cambios considerando la realidad de las sociedades latinoamericanas, desarrolladas en base a la actividad productiva pero que en las últimas décadas mutaron para basarse en el consumo de bienes y servicios. Más aun, al analizar la conformación de los sectores vinculados al mundo del trabajo (y dejando de lado la clásica distinción entre trabajo y capital) se advierte la profunda distancia que separa a los trabajadores permanentes y protegidos con la gran cantidad de individuos flexibilizados y desempleados. Por ello los sindicatos corren el riesgo de desempeñar solamente el rol de proteger y resguardar al grupo relativamente privilegiado de los trabajadores permanentes -que posee aportes jubilatorios, cobertura en salud, bonificaciones familiares, etc-.

El desafío que enfrenta el sindicalismo en la actualidad consiste en ampliar su agenda hacia otras demandas políticas con mayor claridad todavía que en el pasado, más allá de la estricta defensa de los trabajadores en sus determinados lugares de labor. Los sindicatos no pueden convertirse en una fuerza neocorporativa que defienda únicamente los intereses de sus afiliados. Es indispensable una política ambiciosa que los coloque en el escenario público planteando problemas sociales de real urgencia, tales como la creación de trabajo genuino, la lucha contra la pobreza y la recuperación de la capacidad del salario. Son unos pocos ejemplos pero alcanzan para marcar el rumbo del proyecto de país que este tipo de sindicalismo se proponga, y los diversos sectores sociales que pueda aglutinar en torno suyo.

I.-

El intento por establecer una definición unívoca del concepto de trabajo en los tiempos contemporáneos puede derivar a caminos intrincados o decididamente a callejones sin salida, los cuales no permiten establecer directrices que resistan los cambios entre una sociedad basada en la producción de mercancías y otra fundamentada en el consumo de bienes y servicios. El consumo, cuyo fundamento no es la fábrica sino en general las nuevas tecnologías informáticas, despliega nuevas modalidades de trabajo, formas de subjetividades inéditas y tramas de relaciones singulares que hacen evidente una transformación fundamental en el escenario del mundo laboral. El mismo comenzó a vislumbrarse hacia finales del Siglo XX y a partir de entonces no ha detenido su marcha arrolladora. En el conocido *Post scriptum a las sociedades de control* Gilles Deleuze advertía, “(...) la fábrica era un cuerpo cuyas fuerzas interiores

debían alcanzar un punto de equilibrio, lo más alto posible para la producción, lo más bajo posible para los salarios; en una sociedad de control la fábrica es sustituida por la empresa, y la empresa es un alma, es etérea”³⁰.

En el marco de la sociedad disciplinaria, el trabajo quedaba determinado por la relación entre el trabajador y el fruto de su esfuerzo, y al mismo tiempo por los lazos que el obrero establecía con sus compañeros de tarea en el interior de la fábrica. Simultáneamente los propietarios de los medios de producción fomentaban los vínculos de pertenencia respecto de las firmas tanto como la vigilancia en el desempeño de las tareas. La importancia de centralizar la atención por parte de los empleadores en estas cuestiones residía básicamente en la necesidad de expandirse hacia nuevos mercados, dentro de una lógica de producción que tenía como norte el mayor índice de ganancia, quedando así todo el resto subsumido bajo este imperativo. De este modo, el fordismo se construyó sobre las bases de una economía centrada en la producción de mercancías en serie, que adquirirían en el mercado un valor de cambio determinado por la relación oferta-demanda. Hasta se podría decir que desde la fábrica, como espacio concreto de generación de productos, se lanzaban una cantidad determinada de productos estándar – en el caso de la fábrica estilo Henry Ford como consecuencia de la elaboración en la cadena de montaje- para ser puestos en el mercado donde la demanda no se mantenía por encima de la oferta; o en todo caso existía una relación de paridad entre la oferta y la demanda. Era, en todo sentido, un proyecto sólidamente edificado. Este cuidado puesto en las relaciones sociales dentro del ámbito de trabajo y entre los propietarios y trabajadores (el llamado ‘matrimonio por conveniencia entre la clase obrera y el capital’) generó modos de subjetivación que dieron como resultado identidades fuertes y con proyectos a largo plazo.

Como se sabe, la estructura organizativa que proponía el fordismo era piramidal, fija y predecible; el terreno de trabajo estaba claramente definido y quedaba establecido por nítidos contornos, que a su vez servían para alimentar la confianza entre lo conocido y los desafíos del porvenir. Todo esto se veía aumentado por el hecho que desde los competidores y los proveedores, los clientes y las mercancías, los canales de comercialización y distribución eran permanentes, estables y seguros. Estas características hacen posible comprender que el riesgo fuera manejable y que la incertidumbre solo tuviera una participación incidental en el conjunto del desarrollo de las estrategias de las empresas³¹. Sin embargo, el fordismo no fue solamente un modelo de producción, acumulación y regulación sino mucho “más que eso: un sitio de construcción epistemológica sobre el cual se erigía toda la visión del mundo y que se alzaba majestuosamente dominando la totalidad de la experiencia vital. (...) La fábrica fordista –con su meticulosa distinción entre planificación y ejecución, iniciativa y cumplimiento de las órdenes, libertad y obediencia, invención y decisión ...- era sin duda el mayor logro hasta el momento de una construcción social tendiente al orden”³².

II.-

Las metamorfosis que ha sufrido el mundo del trabajo también se hacen visibles a partir de un cambio de paradigma que ofrece el modelo capitalista. Este cambio ha sido generado por el avance de una economía de mercado que relega la actividad productiva a un segundo plano, y prioriza los bienes y servicios, los conocimientos y saberes, colocándolos en un primerísimo lugar de relevancia. Este hecho se debe

³⁰ Deleuze, G.; *Conversaciones*, Valencia, Pre-textos, 1999, pág. 279 – 280.

³¹ Véase por ejemplo el libro de Coriat, B.; *El taller y el cronómetro*, México, Siglo XXI, 1982.

³² Bauman, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE, 2002, pág. 62-63.

destacar en función de las transformaciones que traen aparejadas el uso de la fuerza propiamente humana, las herramientas y maquinarias (industriales por ejemplo) y las innovaciones informáticas. En el primer caso nos encontramos con un determinado producto que adquiere en el mercado un cierto valor en relación directamente proporcional a la fuerza de trabajo invertida en él. En el segundo caso ocurre lo mismo, aunque el valor trabajo se ve considerablemente menguado por la diversidad de maquinarias que se combinan para la elaboración de los productos. Finalmente en el tercer caso, la mayor parte de las mercancías (o asimismo, de los bienes y servicios) ya no son la materialización de la habilidad manual y mental de los seres humanos sino, en gran medida, resultado del funcionamiento de complejos sistemas de producción informatizados. Por lo tanto, la importancia del trabajador como elemento fundamental de la producción se ha visto considerablemente reducida.

Los trabajadores ya no son quienes establecen las pautas del valor de las mercancías en virtud del trabajo contenido en ellas. En el dominio de la nueva economía mundial, las fuerzas productivas quedan subordinadas a la función y al valor de las maquinarias informáticas; son éstas las que establecen las pautas de valor del producto realizado. “Ahora estamos viviendo otra ‘gran transformación’, y uno de sus aspectos más destacados es un fenómeno radicalmente opuesto al descrito por Polanyi: la desencarnación del trabajo humano que es la principal fuente de alimentación o el campo de pastura del capital contemporáneo (...) El trabajo desencarnado de la época del *software* ya no ata al capital: le permite ser extraterritorial, volátil e inconstante”³³.

El nuevo capitalismo liviano se caracteriza por no tener regularidades, las condiciones fluyen y fluctúan al tiempo que los dispositivos disciplinarios han cambiado sustancialmente. Las autoridades ya no son evidentes sino que actúan más bien de manera difusa. Las empresas desarrollan una gran capacidad para deslocalizar la inversión y la fabricación, trasladando el grueso de la producción a los países de la periferia, con lo que el centro de consumo ha tomado el relevo del trabajo como elemento fundamental de los mercados. La consecuencia de todos estos cambios es que el trabajo ha dejado de ser un lugar privilegiado en la formación de la subjetividad. Lo fue en la modernidad sólida cuando las necesidades de desarrollo del capitalismo hicieron necesario anudar los procesos de subjetivación con la adopción de los valores éticos que dignificaban el trabajo. Pero actualmente las cosas han cambiado.

El paradigma que rige en los nuevos espacios del mundo del trabajo exige la fragmentación, la inmediatez y la flexibilidad en todos los órdenes de la experiencia y, por lo tanto, ha desencadenado múltiples tramas de ser sujetos en las cuales los individuos apenas pueden reconocerse. En los tiempos contemporáneos es sumamente difícil establecer un relato individual, lineal y sin sobresaltos, que se encuentre absolutamente enraizado en el trabajo; una narración propia vinculada a la actividad laboral que permita al trabajador y a su familia proyectarse hacia el futuro. Por el contrario, ese relato se realiza de manera fragmentada, con marchas y contramarchas, obedece a flujos y reflujos, donde el individuo queda sometido a los ritmos que imponen el empleo, la precarización y el desempleo. El relato individual que cada persona realiza es, en esencia, una gran cantidad de micro relatos a menudo desvinculados entre sí y sin un hilo conductor, que no permiten proyectarse hacia el mañana con la confianza que proporciona la idea de progreso. Las subjetividades de hoy se caracterizan por la fugacidad propia de individuos fragmentados, que viven “en un mundo marcado por la flexibilidad y el cambio a corto plazo”³⁴.

³³ Bauman, Z.; op. cit. pág. 130.

³⁴ Sennett, R., *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000, pág. 29.

El capitalismo contemporáneo vuelca sobre los mercados nuevas versiones de productos ya comercializados con originales y superfluas presentaciones, acortando el tiempo entre la aparición de una versión y la otra, sin dejar que las anteriores satisfagan el deseo consumista. Este nuevo modelo de producción logra una alianza entre la dinámica inmanente del deseo de consumir y la del sistema productivo, ya no buscando la satisfacción sino el surgimiento de múltiples deseos. La renovación en escalas pequeñas de los objetos de consumo permite que ninguno de ellos llegue a producir una satisfacción definitiva, mientras la fantasía del consumidor sea estimulada con la renovada promesa de la aparición de un producto mejorado; pues ya no se producen objetos de consumo duraderos sino que se elaboran mercancías con el tiempo de vida útil cada vez más reducido.

Dicho de otro modo; el paso de las disciplinas a la era del control implica profundas modificaciones en el modo de producción de subjetividades: cambia el modo en que se prepara y dispone a las personas para satisfacer las condiciones impuestas por el entramado social; las instituciones panópticas van desapareciendo al mismo tiempo que –aparentemente- se vive en una mayor ‘libertad’; el trabajo ya no es la única fuente de gratificación y de proyectos, y la clave para la construcción de la subjetividad parece ser el consumo; un consumo a todas luces desenfrenado. Sin embargo, por acertado que parezca este diagnóstico, hay un dato que no se puede soslayar: esta nueva sociedad capitalista funciona por el vigor de sus consumidores, pero al mismo tiempo por la fuerza productiva de sus trabajadores; o visto desde otra óptica, para ser consumidor hay que ser necesariamente trabajador, para consumir hay también que producir. No se puede concebir una sociedad de consumidores sin productores.

III.-

Las empresas más destacadas del capitalismo actual imponen formas de fragmentación de la producción, el desmembramiento de las unidades de gestión y la tercerización de actividades, con el fin de mantener y aumentar los niveles de rendimiento. Los métodos de organización del trabajo han cambiado en función de nuevas necesidades de control de la mano de obra; los tradicionales métodos disciplinarios fueron reemplazados en las áreas más avanzadas del proceso productivo por las ‘maravillas’ que ofrece la reingeniería laboral, presentadas como más participativas y de mutua confianza. Modalidades que exigen la emergencia de una subjetividad inédita: un ‘trabajador de nuevo tipo’³⁵: rápido, dinámico y preparado para tomar iniciativas al instante, con poder de decisión y sentido de la responsabilidad, capaz de asumir en el equipo de trabajo decisiones acertadas. Fue necesario para los sectores dominantes de la economía formar este nuevo trabajador, valorarlo interna y externamente, creando una nueva imagen de la empresa y de su elemento fundamental de producción. Dichos logros, como sucedió por ejemplo en Japón, lejos de ser una rehumanización del capital surgió como una necesidad técnica impostergable para el conjunto de empresas en vías de automatización.

Como se sabe, el modelo japonés se extendió también en Europa y en los Estados Unidos. Tomando en consideración un estudio de Wolfgang Lecher³⁶ es posible analizar el mundo de los trabajadores europeos en tres estratos diferenciados:

³⁵ Gorz, A.; *Metamorfosis del trabajo*, Madrid, Sistema, 1995. Véase el capítulo “Una última transformación en la ideología del trabajo”.

³⁶ Citado en Gorz, A., op. cit., págs. 94 – 95.

- El núcleo estable de trabajadores que incluye al personal dispuesto a canjear seguridad en sus puestos de trabajo, buenos sueldos y beneficios importantes por movilidad a corto y a mediano plazo (cambios de tareas, de lugares de trabajo, traslados, ampliación de la jornada laboral etc.)
- La mano de obra periférica que se compone de dos segmentos: la primera cuenta con puestos de trabajo asegurado pero sin cualificación significativa, por ejemplo para realizar tareas de oficina. La segunda se halla incorporada precariamente y en general a tiempo parcial; es el caso del personal que realiza tareas de mantenimiento.
- La mano de obra externa, finalmente, que incluye tanto profesionales ultra cualificados (por ejemplo especialistas en informática) como empleados sin cualificación específica (para tareas de limpieza, albañilería, transporte, etc.).

Resulta evidente que el trabajador de nuevo tipo, ubicado en la cumbre de la pirámide laboral, constituye una pequeña minoría y encarna una extraña situación de privilegio por la distancia que media entre el núcleo estable y el resto de los asalariados.

En un análisis más fino, el privilegio que representa del empleo de por vida en el núcleo estable de trabajadores contrasta fuertemente con la flexibilización constante de amplios sectores de la mano de obra periférica y la externa que sufre el resto de la sociedad. Estos últimos grupos están constituidos por individuos contratados a tiempo parcial por las empresas madres, o bien por personal que aportan empresas subcontratistas. No es necesario que la composición esté dada por trabajadores no cualificados o que se trate de servicios específicos de profesionales: el denominador común es que todos tienen la posibilidad de ser renovados, remplazados o suspendidos a voluntad en una matriz general donde domina la incertidumbre. “Lo que hoy tiene de particular la incertidumbre es que existe sin la amenaza de un desastre histórico; y en cambio, está integrada en las prácticas cotidianas de un capitalismo vigoroso. La inestabilidad es algo normal (...). La consigna ‘nada a largo plazo’ desorienta la acción planificada, disuelve los vínculos de confianza y compromiso y separa la voluntad del comportamiento”³⁷.

Pero el contraste oscuro y más terrible del núcleo estable de trabajadores lo proporciona, sin lugar a dudas, el desempleo. En el discurso político-laboral contemporáneo a menudo queda de lado (cuando no que queda oculto) que el fenómeno de la desocupación no representa una dificultad más o menos pasajera sino que se debe a una necesidad intrínseca del sistema capitalista actual. En efecto, este neo capitalismo necesita contar con una reserva de ‘mano de obra barata’ dispuesta a aceptar cualquier cosa (como sueldos de miseria, remuneraciones en bonos, ritmos infernales de producción, y otras semejantes) con tal de acceder a un mísero puesto de trabajo. Este ejército de desocupados funciona sin saberlo como un medio de disciplinamiento social, puesto que aquellas personas que cuentan con trabajo seguro o precarizado a menudo se ven forzadas a aceptar reducciones en sus beneficios laborales, frente a la amenaza de ser reemplazados por ese gran conjunto creciente de desempleados. Como lo expresa M. Onfrey con su lenguaje tan particular: “¿Y para qué se instaló ese infierno en la tierra? (...) Ese infierno representa lo que le espera a cualquiera que rechace las reglas del juego liberal. De ahí el éxito garantizado de los que anuncian el fin de la historia, apoyados en su propaganda por los que piensan que nada puede cambiarse: hay que transigir con el capitalismo planetario, mundial, universal y aceptarlo en lo sucesivo. De lo contrario viene el infierno, la condena, la miseria generalizada, lo peor para todos. De lo contrario

³⁷ Sennett, R., op. cit. , págs 30-31.

el Apocalipsis, el retorno del gulag, el fascismo y las dictaduras, la gran zambullida en la cloaca del mundo, la certeza de ser los últimos desechos del mundo...”³⁸.

El problema, tal como lo plantean las empresas, es que los trabajadores que cuentan con empleo de por vida sólo pueden conseguir gratificación y reconocimiento si están dispuestos a considerarse una elite privilegiada, separada por un abismo del resto de sus semejantes. Y por lo tanto, sin lazos de solidaridad entre aquellos que llegaron a la cima y la gran masa de los ‘fracasados’. En un contexto en el que no existen puestos de trabajo suficientes como para garantizar el pleno empleo, la identificación con los valores de la empresa significa la pertenencia a la elite de los ganadores -aquellos que triunfaron-, quienes deben su posición privilegiada a sus capacidades, conocimientos y aptitudes para el trabajo. Los perdedores no pueden culpar a nadie, ... a nadie más que a sí mismos. El capitalismo actual, ultra competitivo, impone el lema: ‘el-ganador-se-lolleva-todo’³⁹. Glorificar el trabajo y la dedicación a la empresa cuando no hay empleos suficientes para todos, es una manera de facilitar el egoísmo de unos pocos trabajadores permanentes que se desentienden sin miramientos del resto de los perdedores.

Conclusiones

La imagen de la empresa convertida en un espacio de realización personal, de bienestar y de prosperidad para sus asalariados es, en el fondo, una gran estrategia engañosa. En un sentido, emite el discurso según el cual proporciona garantías para el trabajo de por vida; los ‘ganadores’ pueden sentirse seguros al margen de la inmensa mayoría, que sobrevive con sueldos de miseria o se encuentra simplemente desempleado. De este modo, funciona como un mecanismo de dominación de un reducido sector de la sociedad sobre el conjunto de la gente. Pero al mismo tiempo actúa como una especie de utopía, una suerte de tierra prometida, sinónimo de felicidad y de plenitud reservada para unos pocos. Esta imagen opera como una suerte de espejismo ante la percepción de las transformaciones reales que tarde o temprano llegarán: pues la empresa brinda trabajo seguro a estos trabajadores de elite sólo por algún tiempo; finalizado ese tiempo ellos también serán despedidos.

Estas cuestiones representan un profundo desafío para el sindicalismo y para todos aquellos que defienden los derechos de los trabajadores. Porque los sindicatos corren el riesgo de desempeñar solamente el rol de proteger y resguardar al grupo relativamente privilegiado de los trabajadores permanentes -que posee aportes jubilatorios, cobertura en salud, bonificaciones familiares y otros beneficios por el estilo-. El desafío que enfrenta el sindicalismo en la actualidad consiste en ampliar su agenda hacia otras demandas políticas, con mayor claridad todavía que en el pasado, más allá de la estricta defensa de los trabajadores en sus determinados lugares de labor. Los sindicatos no pueden convertirse en una fuerza neocorporativa que defienda únicamente los intereses de sus afiliados. Es indispensable una política ambiciosa que los coloque en el escenario público planteando problemas sociales de real urgencia, tales como la creación de trabajo genuino, la lucha contra la pobreza y la recuperación de la capacidad del salario. Son unos pocos ejemplos pero alcanzan para marcar el rumbo del proyecto de país que este tipo de sindicalismo se proponga, y los diversos sectores sociales que pueda aglutinar en torno suyo.

³⁸ Onfray, M.; *Política del rebelde. Tratado de la resistencia y la insumisión*, Buenos Aires, Perfil, 1999, pág. 78.

³⁹ La expresión fue acuñada por los economistas Robert Frank y Phillip Cook, y retomada por Richard Sennett en el libro ya citado, pág. 93.

